



**SALVADOR  
BORREGO E.**

**4° EDICION  
COMPLEMENTADA**

# **¿Qué Pasa con EE. UU.?**

- ☆ Tiene al mundo en sus Manos
- ☆ Va Eliminando Soberanías
- ☆ Posible que Diluya Todo en Neoliberalismo
- ☆ Pero, También, que Surja lo Imponderable

# INTRODUCCION

De tiempo en tiempo surgen -de las profundidades de los siglos- acontecimientos que lanzan a los pueblos hacia destinos imprevistos. Mucho se ha discutido si en esto interviene el azar, si todo es obra de los propios pueblos o sólo de minorías privilegiadas que saben planear, subvertir y conducir multitudes.

Con raíces que se remontan a lejanas épocas, dos acontecimientos -cargados de futuro- ocurrieron simultáneamente en 1789. Uno en Europa y otro en América del Norte.

El 5 de mayo de ese año se reunió en París una llamada asamblea constituyente que invitó al Clero y a la Casa reinante a participar en sus trabajos. Ni el Clero, ni el Rey ni el pueblo sospechaban nada de lo que vendría... Diez semanas después, mediante el rumor de que el Rey Luis XVI pensaba disolver la asamblea (para lo cual carecía de carácter), se prefabricó el asalto a la Bastilla. Y en seguida apareció la sangrienta cara de la Revolución Francesa.

En resumen, ¿qué se buscaba?. Llevar la Revolución a toda Europa, y mediante la violencia, conquistar el poder a fin de erigir "la República Universal".

En ese mismo año, 1789, en América se daba otro acontecimiento de inexcrutables alcances. Se consumaba la independencia de los Estados Unidos. La nueva República -a diferencia de lo que ocurría en Europa- no nacía bajo el signo de 1a violencia. Sus postulados eran la libertad y la prosperidad. De momento no se percibía que en la formación de este nuevo país hubiera también un plan de ilimitada expansión. La influyente colonia de inmigrantes calvinistas alentaba silenciosamente un sencillo propósito: el dinero da poder, el poder permite acumular más dinero, y así indefinidamente. Mediante esta fórmula se podría llegar a comprar lo que se deseara o a aplastar lo que se opusiera.

¿Cuál táctica era mejor? La Violencia usada en Europa o la del dinero (Finanzas) utilizada en Norteamérica?.. ¿Cómo saberlo de antemano? A tanto no podía llegar la previsión humana. Entonces - para evitar discusiones y divisiones habría que poner ambas tácticas en acción y ver lo que la práctica indicara.

Quienes tienen la facultad de hacer planes -porque saben bien de dónde vienen y a dónde quieren llegar- planean para cierto número de años. Luego se juzga por resultados y se hacen modificaciones, se ajustan tácticas, se muda de lemas, etc.

Todo lo anterior es la clave para aclarar muchos sucesos aparentemente contradictorios.

Como éstas líneas son sólo Introducción, en las siguientes páginas se consignan sucesos, personajes, fechas y testimonios. Así se pondrá de manifiesto que no todo es contradictorio y el porqué numerosas inteligencias lúcidas se equivocaron al juzgar lo que era "lógico" o "ilógico".

Así fue como (desde Moscú) se expandió el comunismo, y desde Washington el Poder del Dinero, convertido luego en neoliberalismo y en Globalización. Al comprobarse que este último era el más eficaz para llegar al Gobierno Mundial, el Comunismo abandonó la línea violenta y se vinculó a Washington.

Ambos caminos obedecen a un mismo centro. Son el brazo Derecho y el Izquierdo de un mismo Ente.

En las siguientes páginas se consignan nombres, fechas, sucesos y testimonios que así lo comprueban.

# CAPITULO I

## ***Dominio de lo Ilógico***

### **ACTUABA UN FACTOR AUN NO IDENTIFICADO.**

Que el marxismo se apoderara violentamente de Rusia y de una docena de diferentes países para formar el Imperio de la URSS, era explicable según su doctrina violenta; que la URSS anunciara su Revolución Mundial para liquidar al capitalismo en todo el mundo, era igualmente explicable. Pero, que poderosos banqueros de Norteamérica le financiaran esa carrera, carecía de una explicación lógica.

Que el pueblo estadounidense no supiera en 1918 hasta qué punto el marxismo era opuesto a su estilo de vida, era natural, dada la "desinformación" en que se le tenía. Pero que Herbert Matthews, enviado especial del "New York Times" cablegrafiara desde Moscú (7 de mayo de 1918) que la revolución soviética no era comunista y que ni Lenin, ni Trotsky ni Stalin lo eran, resultaba totalmente ilógico.

Pero pronto se derrumbó tan magno engaño. Fue inocultable el terror y las matanzas colectivas y sistemáticas en que se debatía la URSS. El embajador norteamericano en Moscú, William C. Bullit (1933 a 1936) documentó minuciosamente que la presunta "patria del proletariado" era una inmensa prisión sostenida únicamente por el terror y la ayuda occidental. Al mismo tiempo se daba el absurdo de que la Casa Blanca aprobara el envío de maquinaria y de técnicos para apuntalar al régimen de Stalin. Todo era ilógico.

Que en 1939, 1940 Y 1941 se moviera cielo y tierra en Londres, Paris y Washington para librar a la URSS de una segura derrota, pareció nada lógico a las familias cuyos hijos irían a morir para salvar al marxismo.

En fin, casi fueron tres decenios de sucesos inexplicables, ilógicos, durante los cuales las potencias de Occidente (democráticas y capitalistas) subvencionaron, auxiliaron y salvaron a la corriente ideológica que oficialmente era su enemiga.

### **CRITERIOS SOLIDOS, PERO NO ACERTABAN**

Hombres eminentes, de diversas nacionalidades y de vasta experiencia, se equivocaron una y otra vez acerca de la política internacional de Estados Unidos e Inglaterra.

"No tiene caso sobreestimar el peligro bolchevique. Inglaterra y Estados Unidos se opondrían a su extensión por razones propias", le decía Antonio de Oliveira Salazar al general Francisco Franco durante su entrevista el 12 de febrero de 1942, en Badajoz.

Oliveira, profesor universitario, primer ministro de Portugal, era un reputado estadista y su opinión lucía plena de lógica. Pero 33 años después su país caía en manos de un régimen procomunista que entregaba al marxismo sus provincias africanas.

En abril de 1945 el mariscal Herman Goering (segundo de Hitler) tuvo una opinión parecida a la de Oliveira y les propuso a Estados Unidos y a Inglaterra un pacto de paz, sin inclusión de la URSS, a fin de que la victoria fuera de Occidente. Pero estaba tan equivocado que los aliados lo aprehendieron días más tarde y lo condenaron a morir en la horca.

En mayo del mismo año -independientemente de lo que pensaba Goering-, Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo alemana, comunicó a los servicios de inteligencia norteamericanos que la URSS se disponía a quebrantar su alianza y a penetrar profundamente en Europa Central para comunizarla. A la vez, ofrecía divisiones alemanas para detener a los soviéticos. Antes de ser interrogado se le comenzó a insultar. Himmler vio que su propuesta no tenía ninguna posibilidad de ser aceptada, tragó una cápsula de cianuro y murió doce minutos después.

En ese mismo mes de mayo, consumada la derrota de Alemania, el general norteamericano George Patton, comandante del poderoso tercer ejército, le decía al Subsecretario de Guerra, Patterson: "Debemos mantener las botas pulidas, las bayonetas afiladas y presentar un cuadro de fuerza y poderío a los rusos. Ese es el único lenguaje que entienden. Si no se hace esto, hemos triunfado sobre los alemanes y los hemos desarmado, pero hemos perdido la guerra... Debemos indicarles (a los soviéticos) dónde se encuentra su frontera y darles un plazo limitado para que retrocedan hasta ella..." (los últimos días de Patton)". L. Farago).

Patton creía que Occidente obraría en legítima defensa sí procedía de ese modo lógico y se empeñó en convencer de ello a otros militares, pero cinco meses después fue relevado del mando y murió el 21 de diciembre, a raíz de un accidente automovilístico que parecía leve.

Un año más tarde varios agentes de inteligencia del contralmirante Ellis Zacharias, de la armada norteamericana, creían lógicamente que serían aprovechados sus valiosos informes de que la URSS se preparaba para apoderarse de Hungría y Checoslovaquia, "pero, ¿qué ocurrió? Los soviéticos se quejaron a Washington y a nosotros se nos propinó de golpes en la cabeza. Retirados, esparcidos, amonestados desmovilizados".

Algunos de esos agentes cayeron en poder de los soviéticos y fueron golpeados o liquidados ("A puertas cerradas". Contralmirante Ellis M. Zacharias).

Cuando lo anterior se estaba consumando, Eduardo Benes y Jan Masarik, aliados de las potencias que ganaron la contienda (reinstalados en Checoslovaquia mediante elecciones) tenían muchos argumentos lógicos para considerarse seguros. Pero la URSS apoyó a su líder Gottwald e instaló un régimen comunista. El presidente Benes se vio forzado a dimitir y su ministro Masarik se suicidó (versión soviética) o fue arrojado por una ventana el 9 de marzo de 1948. "Ilógicamente" Checoslovaquia no recibió apoyo de sus antiguos aliados occidentales.

En la misma época (1946-1948) Chiang Kai-shek no lograba comprender, pese a su sabiduría china, por qué su aliado americano de la reciente guerra mundial le bloqueaba la venta de armas y lo dejaba a merced de los guerrilleros comunistas, que eran abundantemente abastecidos por la URSS. Ni siquiera el embajador americano, general Patrick Hurley, comprendía esa política y mejor renunció a su puesto. En 1949 Chiang Kai-shek (que había sido uno de "los cuatro grandes", junto con Roosevelt, Churchill y Stalin) tuvo que refugiarse en la isla de Formosa. El Departamento de Estado americano se defendía de las críticas diciendo que el jefe guerrillero chino Mao Tse Tung, no era comunista, falsedad que el mismo Mao se encargó de desmentir.

Entretanto, Polonia era otro caso en que lo lógico no funcionaba. Inicialmente había recibido con júbilo a las tropas soviéticas porque esperaba ser una nación libre y soberana. Tenía fundadas razones para pensarlo así, pues se había rehusado en 1939 a aliarse a Alemania y prefirió combatir contra el ejército alemán que se concentraba para atacar a la URSS. Así le prestó un enorme servicio a Moscú y sirvió de pretexto para que las potencias aliadas le declararan la guerra a Alemania. Lógicamente Polonia esperaba participar de la victoria, como había participado en la guerra, pero no fue así. Quedó sujeta a un régimen comunista apoyado y dirigido por Moscú.

Algo parecido sucedió en Estonia, Letonia y Lituania. Siete años después de terminada la guerra mundial, o sea en abril de 1952, el general Douglas MacArthur, héroe de la lucha contra los japoneses en 1941-1945, creía lógicamente que en 1952 estaba actuando bien al aplicarles demoledores golpes a los comunistas invasores de Sudcorea. Los tenía ya en posición de derrotarlos y de unificar a la dividida Corea. Pero había gente en el Departamento de Estado americano que reprobaba esa eficacia, y el presidente Truman acabó por destituirlo. MacArthur podía preguntarse: si siempre había sido lógico que un ejército en campaña buscara la victoria, ¿por qué ahora no?...

Después de 11 años de terminada la guerra, en octubre de 1956, los húngaros anhelaban lógicamente el restablecimiento de un régimen democrático propio. ¿No acaso se había librado la guerra en nombre de la democracia?. El presidente húngaro, Imre Nagy (con el apoyo de todo el gabinete) declaró el primero de noviembre que, interpretando la voluntad nacional, proclamaba la neutralidad de la República Húngara y cesaba de operar la policía secreta comunista (AVO). A la vez, se acogía a la protección de la ONU, y particularmente de los Estados Unidos. Hubo jubilosas manifestaciones de estudiantes, obreros, campesinos, clase media, etcetera. Pero... tres días después llegaron los tanques soviéticos y descuartizaron a Hungría. Nagy no recibió apoyo de Occidente y fue ejecutado por la URSS. Muchos de sus seguidores corrieron igual suerte.

El mismo año en que ocurría esa matanza, el que esto escribe hablaba con dos tripulantes de la Cubana de Aviación acerca de la expansión comunista (expuesta en "Derrota Mundial" tres años antes), y uno de ellos comentó: "Bueno, eso ocurre en Europa y en Asia, pero en Cuba no hay comunistas; son unos cuantos chiflados de café"... Y el otro agregó: "Además, en Cuba nunca puede haber comunismo porque estamos a las puertas de Estados Unidos"...

Evidentemente lógico. El presidente Batista había sido aliado de Estados Unidos en la guerra y le faltaban menos de tres años para terminar su periodo constitucional.

Aún no había guerrilleros en la Sierra Maestra. ¿Cuál era el peligro?... Pero dos años después el embajador americano Smith le comunicaba a Batista que Estados Unidos consideraba terminado su gobierno, y horas más tarde el comunismo reinaría en Cuba. ¿Ilógicamente?

Veinte años después de la comunización de Cuba, en Nicaragua el general Anastasio Somoza, egresado de West Point, amigo de Estados Unidos, renunció a la presidencia (julio de 1979) y emigró "para que cesara la lucha guerrillera". En su lugar quedó el vicepresidente constitucional, doctor Francisco Urcuyo, con la intención de celebrar elecciones al año siguiente y constituir un régimen de "unidad nacional". Era un plan lógico, pero el embajador americano Pezzullo le dijo que, por instrucciones del presidente Carter, debería entregar el poder a los "sandinistas"... Y 36 horas más tarde el comunismo empezaría a reinar en Nicaragua. Urcuyo no salía de su asombro porque había fallado todo lo que parecía lógico.

Con casos como los anteriores podrían llenarse muchas páginas, pero los mencionados bastan como ejemplos típicos.

## **LA LOGICA, UN CAMINO HACIA LA VERDAD**

Generalmente se dice que la Lógica es el arte de pensar o la ciencia para dirigir la acción de la razón, gracias a lo cual el hombre puede proceder con orden y sin error. También se dice que la Lógica es la ciencia de las condiciones del conocimiento, que tiene por objeto determinar, entre todas las operaciones discursivas del espíritu, cuáles conducen a la verdad y cuáles al error.

Pero indudablemente la lógica sólo puede operar con validez cuando se toman en cuenta los elementos principales del asunto que se juzga. Y en los sucesos políticos internacionales resulta que -si se omiten algunos factores importantes- la lógica falla y ocurre entonces lo que parece absurdo ilógico.

Eso ha venido sucediendo frecuentemente en el panorama de la política internacional.

Como Estados Unidos es el centro del acontecer político del mundo, claramente esbozado desde 1918, y más decisivamente potenciado al terminar la Segunda Guerra Mundial en 1945, al contemplar la incesante expansión del comunismo empezó a surgir en el mundo la pregunta: ¿Qué Pasa con Estados Unidos?

Eso ocurrió primero en Europa Central, donde el marxismo descuartizaba a Hungría impunemente. Igual pregunta se repitió luego en Asia, donde Washington ayudó a que su aliado Chiang Kai-Shek fuera derrotado por los comunistas. E igual pregunta se formuló cuando numerosos pueblos africanos fueron desligados de sus colonizadores europeos y entregados a regímenes marxistoides.

¿Acaso Estados Unidos se cruzaba de brazos en Europa, Asia y Africa por ser regiones lejanas?... Pero, ¿por qué también cuando el marxismo llegaba a los sindicatos y a las Universidades de IberoaméricaL. Y la pregunta se repitió más dramáticamente cuando Cuba cayó bajo el terror de Castro Ruz.

El escritor norteamericano Gary Allen llegó a decir que todo país comunista podría llevar la leyenda "Made in USA". Esta afirmación sonaba ilógica si sólo se tomaba en cuenta que el pueblo norteamericano era anticomunista. Pero no tan ilógica si podía percibirse que ese pueblo tiene la facultad de elegir gobernantes, pero no la de conducir la política exterior de su país.

Al llegar a este punto es indispensable preguntarle antecedentes a la Historia.

## CAPITULO II

### ***Nace una potencia***

#### **APENAS HACE DOS SIGLOS**

Las colonias inglesas de Norteamérica -situadas en una angosta franja noreste de lo que ahora son los Estados Unidos-, en 1770 tenían aproximadamente dos millones de habitantes blancos, más 240.000 esclavos negros. Los indios se remontaron o fueron rechazados hacia el oeste. El invierno era durísimo; la selva, inhóspita, sin comunicaciones. El 90% de la población se dedicaba a fatigosas actividades agrícolas. Era el penoso nacimiento de una nación.

Entre los colonos había muchas diferencias de credos religiosos: anglicanos, presbiterianos, cuáqueros, calvinistas radicales y moderados, etcétera, pero se toleraban mutuamente y casi todos sus esfuerzos se encauzaban a volver productiva la tierra y a sortear los sufrimientos ocasionados por el clima.

La heterogénea población (en su mayoría procedente de Inglaterra), tuvo un común denominador cuando surgieron dificultades con la metrópoli británica y se declaró la independencia de las colonias, en 1776. Después de siete años de lucha se firmó un tratado de paz.

En 1795 la nueva nación se apoderó de una franja rectangular de territorio que le disputaba a España, al norte de la Florida. No era muy importante, pero marcó el inicio del crecimiento de Norteamérica, apenas 12 años después de haberse independizado.

El apego al trabajo, las sanas costumbres, el ahorro y un territorio potencialmente muy rico, eran el capital inicial de aquellos dos millones de blancos. La nueva nación se inició con una economía equilibrada. Luego el presidente Jefferson nombró como tesorero general a Abraham A. Gallatin, procedente de Ginebra, Suiza, recién nacionalizado. Gallatin era hábil para las finanzas y tenía buenas relaciones con gente del ramo, como el banquero inglés Baring.

Muy pronto, en 1803, Estados Unidos pudo comprarle a Francia, en 15 millones de dólares, el enorme territorio de la Luisiana, de 125.625 kilómetros cuadrados. Con gran visión hacia el futuro fue un magnífico negocio. La Luisiana, con la cuenca del río Misisipí, era potencialmente riquísima. Sólo hacían falta comunicaciones y trabajo para lograr que llegara a producir, en minutos, más de todo lo que había costado.

Siete años después Estados Unidos aprovechó las dificultades en que vivía España y se apoderó de una pequeña parte de la Florida Occidental. Tres años más tarde (en 1813) ocupó la otra mitad del mismo territorio. Y al cabo de seis años más le compró a España la Florida Oriental en 5 millones de dólares. De esta manera Norteamérica se extendía ya por la mayor parte del norte del Golfo de México.

Varios historiadores ubican en aquella época la aparición, en el Congreso norteamericano, de los llamados "halcones de guerra" (War hawks), partidarios de una acelerada expansión territorial, económica y política. La Doctrina Monroe, formulada en 1823, cerraba a los europeos las puertas del Hemisferio Occidental para nuevas colonizaciones, y toda intervención de un país europeo en el Continente Americano era considerada por los Estados Unidos como enemiga. Prácticamente el continente quedó como su zona de influencia.

La expansión estadounidense continuó en 1845 y 1848 sobre Texas, Nuevo México y California, pertenecientes a México. Por California y Nuevo México pagó 15 millones de dólares. y cinco años después forzó la compraventa del Valle de la Mesilla en 7 millones (En aquella época el dólar valía un poco menos que el peso mexicano). Con la Mesilla se completó la expansión territorial americana en tierra continental.

#### **FUERZAS EXPANSIVAS**

En menos de un siglo una nación nueva emergía como potencia mundial. Su pueblo era una gran fuerza de trabajo, ahorro y producción. Y al margen del pueblo se iba formando un reducido grupo de hombres especialmente hábiles para aprovecharse del medio y constituir un gran poder económico-político.

Por ejemplo, ayudando económicamente a Jorge Washington en la lucha de independencia, figuraron Haym Salomón, Roberto Morris, Cohen, Minis y otros magnates, y luego fundaron el Banco de América,

con prerrogativas especiales mediante las cuales decuplicaron o centuplicaron rápidamente lo que habían prestado o donado.

El historiador Emile Herzog, conocido como André Maurois, de la Academia Francesa, analiza ese fenómeno en su "Historia de los Estados Unidos", para la cual consultó las fuentes más serias (227 obras) publicadas en Norteamérica y en el extranjero.

Durante cuarenta años el Banco de América (que no era del Estado, sino de los Salomón, los Cohen, etcétera), se granjeó la animadversión del público por sus operaciones tan hábilmente alejadas de lo lícito. Dice Maurois: "A los ojos de los electores y amigos del presidente Jackson, cuyas granjas se veían muy gravadas por las hipotecas, el Banco era la representación viva de los acreedores, de los capitalistas, del enemigo. Sus acciones pertenecían casi en su totalidad a industriales del Este o a banqueros extranjeros. Con sus 28 sucursales competía con los bancos locales e incluso intentaba arruinarlos... Se denunció que el Banco había logrado la adhesión de periódicos, a los que favorecía, así como la del candidato Henry Clay y varios miembros del Congreso... Cuando en 1836 expiró el privilegio del Banco nadie se atrevió a proponer que fuera renovado".

Pero ya había un eficaz relevo. Varios bancos de los Estados se hallaban poco vigilados y tenían autorización para emitir billetes. "Se servían de ese dinero sin garantía para conceder créditos peligrosamente excesivos a unos especuladores que compraban terrenos y contaban con una alza para reembolsar los préstamos".

Agrega Maurois que de esa manera se fue gestando una crisis: hipotecas sin bienes, valores artificialmente inflados, quiebras, y en 1837 un pánico de primera magnitud. El público se precipitaba sobre los bancos, tratando de recuperar su dinero y en Nueva York tuvo que recurrirse a las tropas para mantener el orden.

El país sufrió su primera crisis prefabricada. Hubo inflación, cesantía y muchas pérdidas, pero algunos grupos muy peculiares, de especuladores sin escrúpulos, aumentaron enormemente su fortuna. Lo que mucho perdían, una minoría lo acumulaba. No era la utilidad lícita del capital productivo, sino especulación.

Más dinero da más poder político; más poder político da más dinero. La comunidad que lo concentra viene a ser un gobierno paralelo.

Poco después se impulsó febrilmente la construcción de ferrocarriles, que fue una colosal hazaña de ingeniería, ya la vez una "hazaña" de especulaciones de Jay Gould, de Daniel Drew, de Fisk, de Vanderbilt y de banqueros como Morgan y Belmont. Maurois los llama corsarios de las finanzas y dice que operaban en complicidad con algunos legisladores, quienes los protegían para "trastornar el mercado" y realizar "prodigiosas jugadas de Bolsa" que disgustaban bastante a la gente honrada.

Agrega que hasta el mismo Congreso se llenó de políticos de un tipo nuevo, escogido por los grandes trust. Durante el régimen del presidente Grant (de 1869 a 1877) su cuñado Corbin se vio implicado en especulaciones de oro con Gould y con Fisk, ambos concesionarios de ferrocarriles. Fueron tan grandes las maniobras especulativas que provocaron el llamado "Viernes Negro", el 24 de septiembre de 1869, o sea otra crisis que arruinó a mucha gente laboriosa de la clase media y provocó indignación general. (Fue la 2ª crisis).

Sin embargo, Grant tenía fuertes padrinos, mucha publicidad, y logró reelegirse. Hubo entonces más especulaciones, como la de los constructores de la Compañía Unión Pacific, en conexión con Crédito Inmobiliario. Apunta Maurois que un pequeño grupo se ganaba 800% en rápidas transacciones, protegido hasta por el vicepresidente Shuyler Colfax. Quebró la Banca Jay Cooke y arrastró 23,000 quiebras entre 1874 y 1876. "Hubo neurosis colectiva, cesantes y suicidios". (Tercera gran crisis).

En las elecciones, aunque democráticas, jugaba un papel a veces decisivo "La Máquina". "Era ésta -dice Maurois una combinación de politicastos para producir votos para ambos partidos. Ofrecían nacionalización a millares de inmigrantes, y otros favores, a cambio de votos. Los amigos de La Máquina obtenían concesiones de obras, de materiales, etcétera, y se enriquecían. La política fue muchas veces tomada como camino hacia el enriquecimiento. Los principios morales se habían debilitado sensiblemente después de la guerra de secesión".

Los nuevos inventos aceleraban el desarrollo en general: el buque de vapor, debido a Fulton; el telégrafo, a Morse; el teléfono, a Bell; la lámpara eléctrica, a Edison; la máquina de escribir, a Sholes y Gidden; las máquinas agrícolas, a MacCormick; la producción en serie del automóvil, a Ford, etcétera. El gran desarrollo agrícola e industrial fue un campo propicio para que la minoría de supermagnates siguiera abusando de la situación y creara una serie de monopolios.

John Pierpont Morgan formó el trust del acero; John D. Rockefeller, el trust del petróleo; Guggenheim, el del cobre; Mellan, el del aluminio. Surgieron trust del níquel, del azúcar, del whisky. Los Astor, los Goelet, los Beckman iban acumulando fantásticas fortunas.

"Bajaban el costo de producción -dice Maurois- y subían el de venta. De una plumada se enriquecían. Si algún Estado se proponía proceder contra un trust, éste se amparaba en la Enmienda 14, la cual brindaba muchas diligencias dilatorias, plazos, revisiones, sutilezas legales. La Ley Anti Trust, de 1890, resultaba prácticamente inoperante porque fácilmente era violada y los trust lograban camuflarse y seguir adelante".

## **LO ECONOMICO ERA SOLO UN MEDIO**

El sacerdote español Juan Antonio Cervera, también estudioso de la historia de Norteamérica, pone de manifiesto que los trust no tenían la simple finalidad de hacer fortuna, sino la de utilizar esta fortuna para lograr bastiones políticos. Por ejemplo, los ocho hermanos Seligman empezaron operando en el comercio, pero luego ayudaron económicamente a la candidatura de Abraham Lincoln y recuperaron quintuplicada la ayuda que habían dado. A continuación abrieron un Banco y dieron fondos para la candidatura de Grant, quien siendo ya presidente le dio la Secretaría del Tesoro al mayor de los hermanos Seligman. Esta dinastía obtuvo así en Norteamérica un poder parecido al que la dinastía Rothschild había logrado en Europa.

Vanderbilt se valía de influencias para vender al gobierno barcos de medio uso como si fueran nuevos. John Pierpont Morgan usaba sus influencias políticas y vendía rifles anticuados a 22 dólares cada uno, por los que había pagado 3.50. Los Guggenheim controlaban varios trust en Estados Unidos y aprovechaban la influencia política norteamericana para montar otros de cobre y de nitratos en Chile, de estaño en Bolivia y de diamantes en el Congo. Simón Lazare y sus tres hermanos operaban un banco con tácticas de agiotismo agudo. Maurice Friedlander especulaba con el trust del trigo.

Abraham Kuhn se asoció con Loeb; Jacobo Schiff se casó con la hija de Loeb, y estas familias llegaron a controlar rápidamente una tercera parte de todo el sistema bancario norteamericano. Paul Warburg -miembro de otra dinastía de Hamburgo-, se casó con Nina Loeb (hija de Salomón Loeb) y se integró así una alianza de dinastías de poder arrollador.

Ahora bien, podrá decirse que aumentar la riqueza es una práctica lícita en el sistema de libertad democrática. Pero su licitud depende de que el aumento de riqueza sea el resultado de la fórmula Trabajo-Producción-Reinversión. En cambio, dichas dinastías decuplicaban sus fortunas de la noche a la mañana mediante prácticas especulativas, a costa de terceros. Y además, usaban luego ese poder acumulado para promover o proteger políticos y de esta forma conseguir también poder en el área gubernamental ("La Red del Poder". Sacerdote Juan Antonio Cervera. Madrid, 1984).

La laboriosidad del pueblo americano y los enormes recursos naturales de la nación, estaban rindiendo desproporcionadamente más frutos para las astutas dinastías que para los vastos sectores productivos de la nación, como eran los agricultores, los técnicos, los obreros, los comerciantes, los inventores, los intelectuales, los artesanos, etcétera.

André Maurois afirma: "La Norteamérica de 1890 era una nación riquísima, pero insatisfecha. En las masas iba subiendo una ola de descontento. ¿Por qué razón?.. Porque el granjero y el obrero no participaban lo bastante en el enriquecimiento del país, porque los aranceles provocaban el alza del precio de los objetos fabricados, mientras bajaba el de los productos agrícolas; porque el nuevo tipo de inmigrantes parecía menos fáciles de asimilar que el antiguo... Estos nuevos inmigrantes inundaban los Estados Unidos de millones de familias que se concentraban en las ciudades y constituían una especie de ghettos".

El presidente Cleveland (periodo de 1893 a 1897), intentó vender bonos gubernamentales, pero los bancos no cooperaron. Luego Pierpont Morgan proveyó 62 millones de dólares en oro, importado del extranjero, mediante bonos al 4%, que en aquella época era excesivo. Hubo críticas incluso entre los partidarios de Cleveland y en 1893 se agravó la crisis económica: Cada crisis era ruinosa para el pueblo, pero muy útil para los trust, que así iban formando una poderosa Cúpula Financiera.

Emile Herzog (conocido como André Maurois), famoso ya por su "Historia de Inglaterra", objetiva y serena, dice en su "Historia de los Estados Unidos": "Desde la guerra civil hasta fines del siglo, la historia de los EE.UU. aparece como una extraordinaria mezcla... Los nombres ilustres de la época, los que el hombre recuerda, no son los de los presidentes, sino de los capitanes de industria... Un

continente entero quedó cubierto, en menos de medio siglo, de ferrocarriles y poblados, explotado. Pero los conquistadores del siglo XIX mostraban poquísimos escrúpulos, acumulaban fortunas sobrehumanas mediante procedimientos inhumanos y trataban a las masas que les servían como mera carne de cañón... Los idealismos del pasado no poseen poder alguno sobre su alma; van a la Iglesia, pero ya no son religiosos; hablan de libertad en los días de elecciones, mas sólo tratan de la Constitución para burlarla, y de política sólo para proteger sus negocios... (Paradójicamente, la Constitución es aplicada con rigor para la inmensa mayoría, pero ciertos grupos pueden eludirla en cuestiones de trascendencia económica-política). Es una época de grandes individuos, monstruosamente egoístas, maravillosamente eficaces. La elección indirecta hacía en cierta forma fácil que se colaran en el Senado hombres del Club de Hombres Ricos, sobre quienes la opinión pública era incapaz de ejercer influencia... Algunos protestantes liberales no ven ya en la Biblia sino un hermoso libro.

"Walt Whitman (1819-1892), profesional del entusiasmo confiesa su descorazonamiento: 'Nuestra democracia del nuevo mundo -dice-, que acaso represente un gran triunfo en cuanto a los progresos materiales, producción e incluso en cierta cultura popular superficial, es decepcionante, y hasta la fecha un fracaso completo en sus aspectos sociales y en todos sus resultados religiosos, morales, literarios y estéticos'".

Las campañas políticas eran carísimas y los "trust", ya integrados en cúpula financiera, se mostraban generosos con algunos candidatos, como en el caso de Woodrow Wilson, a quien patrocinaron para que llegara a la Presidencia, junto con un grupo de aspirantes a senadores. Luego les cobraron el favor obteniendo el control del Sistema Federal de la Reserva, gigantesco monopolio financiero extraoficial, encargado nada menos que de emitir el dinero. Paul Warburg fue el primer presidente del SFR. Su comunidad adquirió un poder irresistible.

Ese logro de los peculiares super-magnates se complementó poco después con el llamado "Eastern Establishment", que agrupaba a cientos de influyentes, propietarios de diarios, directores de universidades, etcétera. En 1919 se transformó en el Consejo de Relaciones Exteriores, que mediante sus enormes recursos publicitarios y económicos -coordinados ideológicamente- se convirtió en el venero de consejeros y secretarios de Estado para el gobierno. Su influencia en la política exterior se hizo decisiva. Síntoma de ese poder fue el interés que puso el presidente Wilson para que no se ayudara a los antibolcheviques rusos, en tanto que soslayaba el envío de armas a los comunistas. Bernard Baruch era uno de sus principales consejeros.

## **COMENZO A SURGIR INSÓLITA REACCION**

La nación se había desarrollado extraordinariamente; acababa de ganar la guerra mundial en 1918; su influencia en el continente era avasalladora, pero dentro de sus fronteras se tenía la sensación de que algo andaba mal, que sus principios morales de antaño estaban siendo burlados y que era necesario imponer un cambio.

Funcionaba en el país una fuerza a la que ni los presidentes podían sustraerse. Y frente a esa fuerza comenzó a perfilarse otra, una reacción rectificadora. Esto se hizo bastante claro en la elección para el periodo de 1920-1924. Se puso entonces de manifiesto que había animadversión contra Wilson, contra los tratados de paz que este había concertado y contra los partidarios del nuevo régimen soviético que acababa de convertir a Rusia en un Estado marxista. En las elecciones triunfó arrolladoramente Warren Harding, cuyas características despertaron la esperanza de una rectificación.

Harding nombró como Secretario de Comercio a Herbert Hoover, de reconocida moralidad y ajeno a las componendas de los "trust". Mauroís dice que "la vuelta del timón hacia la derecha, efectuada por la nación en 1920, era brusca y vigorosa". Sin embargo, Harding tenía compromisos y dejó el ministerio de Hacienda en manos del magnate Andrés Mellon, con "suma satisfacción" de 105 super-magnates-políticos. También le dio autoridad a Alberto B. Faill, especulador relacionado con el monopolio petrolero. En otros varios ministerios, como en el de Marina, a cargo de Faill Denby, siguieron haciéndose negados turbios.

"Harding era inocente de toda operación fraudulenta -dice Maurois-, pero era débil y había introducido en el gobierno a unos bribones... Durante un viaje preguntaba a quienes lo rodeaban: '¿Qué puede hacer un presidente traicionado por sus amigos?'. . . Pensó en hacer una confesión pública... A su regreso de Alaska le comunicaron que había una atmósfera de repudio al grupo presidencial. En San Francisco cayó enfermo y se decía que había sido envenenado con langosta de conserva, pero el caso es que no existían langostas en conserva en todo el barco. Circularon aun otros muchos rumores. Sea como fuere,

el 2 de abril (1923) expiró mientras su mujer le leía un libro. Embolia, declararon los médicos, pero el público no lo quiso creer".

Calvin Coolidge, vicepresidente, terminó el periodo de Hardin y fue electo para el siguiente, durante el cual favoreció la elección de Hoover para presidente.

"Hoover no era hombre de Wall Street -agrega Maurois- y eso significaba muchísimas cosas. ¿Iba a seguir con más vigor la vuelta del timón hacia la derecha?"...

Ni Hoover, ni su antecesor Coolidge, habían dado juramento a la Masonería, lo cual era muy poco común en la historia de Norteamérica ("Freemasonry and the Presidency, U.S.A", Ray V. Denslow. Logia de Missouri). Frente a la fuerza económico-política-ideológica que se había venido vigorizando desde fines del siglo pasado (y que podemos denominar Fuerza Número Uno), estaba surgiendo una nueva fuerza opuesta, rectificadora, que podemos designar como Fuerza Número Dos.

Todo indica que así era, y en ese momento cayó un cataclismo económico sobre la nación. La crisis más grave de la historia (la 4ª), conmovió a Estados Unidos hasta los cimientos. Se paralizó el crédito, se precipitaron las quiebras en cascada, los ahorros de millones de familias se evaporaron, se desplomaron industrias medianas y pequeñas, los agricultores se arruinaron, cundió la cesantía y hubo hambre.

Hoover, que había ganado las elecciones fácilmente en 40 estados, quedó políticamente liquidado.

Algo curioso: los grandes "trust" no padecieron gran cosa y se afirma que Baruch y Warburg -que estaban en el secreto de lo que iba a ocurrir- alertaron oportunamente a varios grupos de dinastías afines.

Al calor de la crisis surgió como presidente Franklin D. Roosevelt. A su alrededor se movieron activamente todos los magnates que no habían cooperado con Hoover durante el desplome, tales como Warburg, Baruch, Strauss, Heart, Lehman, Warner, Rockefeller, Morgan, Schiff, Morgenthau, etcétera. Frankfurter organizó en la Universidad de Harvard el "Club socialista de los 300 amigos", que se encargaría de realizar el plan rooseveltiano del "Nuevo Trato".

Aunque de corte socialista, el régimen de Roosevelt no fue obstáculo para que crecieran los grandes monopolios de la Cúpula financiera-ideológica. Los grupos de Morgan, Kuhn-Loeb, Rockefeller, etcétera, hicieron más y más fabulosos negocios.

la Fuerza Número Uno quedó dueña del campo. Y hasta con crecientes simpatías del pueblo, pues la crisis empezó rápidamente a ceder. Los créditos volvieron a fluir, se reanimó la economía, repuntó la producción, hubo de nuevo trabajo...

Puede sintetizarse que el núcleo de la Fuerza Número Uno lo constituían reducidos grupos de inmigrantes europeos, radicados en Norteamérica, que desde el siglo pasado habían empezado a ganar desproporcionado poder económico-político mediante especulaciones, crisis financieras prefabricadas, combinaciones políticas inmorales, etcétera, etcétera. Este grupo alentaba antiguos fanatismos (mitad religiosos, mitad políticos), Esa Fuerza Número Uno lograba atraer a gente de buena fe, mediante una habilidosa propaganda o a través de ciertos ritos masónicos, pero en rigor no podía contar con la mayoría de los ciudadanos.

Frente a esa Fuerza fue cristalizándose otra, alrededor de una idea nacionalista, moral, deseosa de obtener utilidades a cambio de un trabajo productivo, pero no a costa de la nación. Esta Fuerza Número Dos había ganado gran parte del poder político con el ascenso de Hoover a la presidencia, en 1929, pero a fines de ese año empezó a ser sabotada con la crisis y finalmente desplazada de la Casa Blanca.

## CAPITULO III

### ***Influencia en los dos Partidos***

#### **A LA GUERRA, QUIERAN O NO**

Aunque desorientada y desarticulada, la Fuerza Número Dos no se extinguió cuando a principios de 1933 Hoover dejó la Casa Blanca en manos de Roosevelt. Seguía alentando en la conciencia de la mayoría de los ciudadanos. Naturalmente, era una fuerza dispersa -como los ciudadanos mismos- sin grandes bastiones económicos ni políticos.

Conforme la crisis se iba resolviendo, Roosevelt cobraba más popularidad. Pero a medida que se fue haciendo sensible que quería llevar a Estados Unidos a la guerra, la "mayoría silenciosa" comenzó a cobrar voz. Los norteamericanos no querían

Ir a otra guerra, como la de 1914-1918, que como máximo logro había dado a luz la dictadura marxista de la URSS.

La Fuerza Número Uno sí quería la guerra, y en ese sentido alentaba a Polonia para que se convirtiera en trinchera avanzada del Ejército Rojo y obstruyera el ataque alemán contra la URSS. Colocado entre el bolchevismo y el antibolchevismo, el pueblo polaco fue engañado para que combatiera por el primero. Así se convirtió en el fulminante de la gran conflagración.

Los primeros sondeos de la opinión pública americana -después de que Inglaterra y Francia le declararon la guerra a Alemania-, indicaban que más del 80% de los ciudadanos querían que Estados Unidos permaneciera absolutamente fuera del conflicto. Esta era la voz de la Fuerza Número Dos, a la que Roosevelt tuvo que calmar, engañándola, cuando le pidió su voto de reelección en 1936 y en 1940, con la promesa de que no iría a la guerra.

El general Robert E. Wood organizó en 1938 la agrupación "América Primero", como portavoz de la mayoría ciudadana que se resistía a ser arrastrada a la contienda. Simpatizaban con ese organismo varios representantes populares y senadores, entre ellos Josiah W. Bailey, Gerald P. Nye, Walter George y Peter Gerry. El ex presidente Hoover era uno de sus más importantes oradores. Inicialmente también Henry Ford apoyaba a "América Primero", pero luego fue presionado económicamente y dejó de actuar.

Otros famosos oradores de las concentraciones de "América Primero" eran el sacerdote Coughlin y el coronel Charles Lindbergh, muy querido del pueblo desde su famoso vuelo Nueva York-París, de 1927. Lindbergh estuvo en Rusia en 1938 y conoció dos fábricas "con equipo completo para hacer motores Wright Cyclone, transportado en bloque desde Estados Unidos". Otro tanto ocurría en plantas para producir camiones, en la industria siderúrgica, en las generadoras de electricidad, etcétera. ("Ilógico" que la democracia americana siguiera subvencionando a la dictadura marxista).

En sus Memorias Lindbergh refiere que el 15 de septiembre de 1939 la Administración le comunicó que si desistía de hablar contra la guerra se crearía una Secretaría del Aire y que él la dirigiría. Pero no aceptó, pues estaba convencido (lo anota el 13 de enero de 1939), de que Alemania sólo quería atacar a la URSS y no a las potencias occidentales.

El 10 de octubre de 1940 las encuestas ratificaban que el 80% de los norteamericanos no querían ser llevados a la guerra. El día 14 de ese mes Lindbergh anotaba que no concedía entrevistas a los noticieros porque le cortaban y le alteraban el sentido de sus conceptos, debido a la influencia judía en esos medios informativos... Pueden escoger frases a su elección y controlar y orientar la actitud emocional del público seleccionando la clase de imágenes que van a presentar en un momento dado".

También decía que no le molestaba mucho que la prensa lo atacara, sino que deformara sus declaraciones y lo hiciera aparecer diciendo lo que en realidad no había dicho. La campaña en su contra iba subiendo de tono y el 25 de abril (1941) el presidente Roosevelt insinuó que Lindbergh era "traidor".

El 7 de julio Lindbergh supo que sus teléfonos estaban interceptados, como si en realidad él fuera un enemigo de Estados Unidos. Sin embargo, siguió hablando contra la guerra y su pacifismo era presentado como un delito -aunque años más tarde el pacifismo ante el comunismo sería alabado como virtud.

El 11 de septiembre Lindbergh dijo públicamente que había tres grupos que agitaban en pro de la guerra: "Los ingleses, los judíos y la Administración de Roosevelt". Todo el auditorio se puso en pie, vitoreándolo. Pero luego las crónicas de los noticieros y la prensa eran particularmente violentas en contra suya. "Parece ser que prácticamente todo puede discutirse en América hoy en día, excepto el problema judío. La simple mención de la palabra judío significa tempestades. Opino que la única esperanza de una solución moderada de este problema radica en una discusión abierta y franca" (15 de septiembre de 1941).

Días después Lindbergh se sorprendía de que amigos suyos, que pensaban igual que él, no se atrevían a tratar ese tema. El ex presidente Hoover le dijo el 6 de octubre que había sido un error mencionar públicamente a los judíos.

"Le respondí que, en mi opinión, mis declaraciones habían sido, a la vez, moderadas y verdaderas. Replicó que cuando uno llevaba algún tiempo metido en política aprendía a no decir las cosas solamente por que fueran ciertas. Pero, después de todo, yo no soy un político... y ésta es precisamente una de las principales razones por las que no deseo serlo. Prefiero decir lo que pienso cuando desee decirlo, que medir cualquier declaración que haga por el rasero de su probable popularidad".

Ya para esa fecha Roosevelt había preparado una serie de astutas combinaciones: a) congeló los depósitos de dólares que Japón tenía en Estados Unidos; b) bloqueó comercialmente a Japón impidiéndole que se surtiera de petróleo; e) le hizo llegar a Tokio informes secretos de que la flota americana se encontraba desprevenida en Pearl Harbor y que su destrucción daría a los japoneses una victoria decisiva en el Pacífico. Japón mordió el anzuelo, atacó a los barcos americanos (cuando los mejores ya habían sido retirados), y Roosevelt tuvo la guerra que tanto anhelaba para salvar a la URSS ante la invasión alemana.

Analizando aquellos acontecimientos 25 años después, Lindbergh escribía: "Ganamos la guerra militarmente; pero en un sentido más amplio me parece que la perdimos, porque nuestra civilización occidental es menos respetada y segura que antes. Para derrotar a Alemania y el Japón ayudamos a las amenazas, aún mayores, de Rusia y China, que ahora son nuestros enemigos potenciales... Polonia no fue salvada. El Imperio Británico se ha hundido... Francia debió entregar sus más importantes colonias y convertirse ella misma en una dictadura mitigada... Perdimos la herencia genética formada por 105 eones de muchos millones de vidas. Entretanto, los soviets han instalado su telón de acero en el corazón de Europa... Existe el terrible peligro de que la Segunda Guerra Mundial señale el comienzo del hundimiento de nuestra civilización occidental..." (Diarios de Guerra de Charles Lindbergh. 1972. Acervo, Barcelona. Al igual que otros testimonios, este ha desaparecido de la circulación).

## ***VOLVIO A HACERSE OIR LA FUERZA NUMERO DOS***

El comunismo fue el único beneficiado con la guerra. Por lo pronto se apoderó de Polonia, media Alemania, Rumania, Bulgaria, Lituania, Letonia, Estonia, Albania, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia, con 117 millones de habitantes y enormes recursos materiales.

La Fuerza Número Dos, que durante la guerra había sido forzada a guardar silencio, empezó nuevamente a dar señales de vida. Un importante sector del ejército vio con alarma que país tras país, de la Europa Central, estaba siendo obsequiado a la URSS, al parecer por los pactos secretos de Yalta y de Potsdam, entre Stalin, Roosevelt, Churchill y Truman.

El más autorizado de los generales norteamericanos, George Patton, pedía al término de la guerra, que se obligara a la URSS a regresar a sus fronteras y a dejar libres los diez países que estaba ocupando. El ejército de Estados Unidos, decía Patton, podía incluso derrotar a los soviéticos fácilmente "porque, aunque tienen buena infantería, carecen de artillería, fuerza aérea y tanques, y no saben usar las armas combinadas, mientras que nosotros sobresalimos en las tres cosas. Si llega a hacerse necesario luchar contra los soviéticos, cuanto antes lo hagamos mejor será".

Las opiniones de Patton tenían gran influencia en el ejército y la opinión pública norteamericana. Al igual que Lindbergh, llegó a mencionar la palabra "judío" y esto le costó ser criticado y ridiculizado por los grandes medios de comunicación. Ya no era el héroe que había sido en los combates, sino un "belicoso" y "presuntuoso" militar. Cinco meses después de terminada la guerra -que Patton había ayudado a ganar- fue relevado del mando. Dos meses después su automóvil fue embestido por otro, se le hospitalizó, hubo una serie de complicaciones y murió.

Otro de los eminentes portavoces de la Fuerza Número Dos era el general Henry H. Arnold, comandante de las fuerzas aéreas. Abogaba para que la aviación norteamericana conservara su supremacía sobre la URSS, en vez de ser desmovilizada, como estaba haciéndose a gran prisa.

El crítico militar Hanson Baldwin revelaba que Washington le venía entregando a la URSS importantes secretos alemanes, relacionados con las nuevas armas.

El diplomático William C. Bullitt señaló que Norteamérica estaba perdiendo la paz; que su desmovilización militar era precipitada; que la ONU no garantizaba la libertad; que el enorme botín de armas capturado por Estados Unidos en Alemania estaba siendo destruido, en vez de aprovecharlo para reforzar a las naciones amigas.

James V. Forrestal (Secretario de la Defensa, con jurisdicción sobre ejército, marina y aviación), se opuso infructuosamente a que el Departamento de Estado (con aprobación de Truman) entregara China a los comunistas. Forrestal decía que el antiguo aliado, Chiang Kai-shek, no debería ser abandonado, en tanto que el Secretario del Tesoro, Morgenthau, le bloqueaba el abastecimiento de petróleo, y Dexter White y Salomón Adler le torpedeaban a China su moneda para provocar una crisis, la cual facilitaba el camino a los guerrilleros comunistas.

También se oponía Forrestal a que se le entregarán a Moscú secretos de la bomba atómica, cosa que ya había empezado a ocurrir mediante el llamado "intercambio científico". Ya la vez criticaba que los Partidos Republicano y Demócrata ataran compromisos secretos con los líderes hebreos (actuando desde la cúpula), con tal de ganar apoyo para sus respectivos candidatos. Esto le ocasionó un llamado de atención de Bernard Baruch, consejero de Truman, "para que se mostrase menos activo al respecto". Pero Forrestal no hizo caso y el presidente Truman lo destituyó en marzo de 1949, después de una ofensiva de prensa. Internado luego en el hospital de Bethesda, para ser tratado de "depresión nerviosa", apareció muerto en un patio porque -al parecer- se había arrojado desde un 16º piso, con el cinturón de su bata enredado en el cuello.

Enmudeció así la voz autorizada de Forrestal, pero otras muchas siguieron denunciando que a muy alto nivel había complicidades con el comunismo, "ya fuera por ineptitud o por traición". Ya eran tantos los denunciadores que no resultaba posible que todos murieran en un accidente, como Patton, o que se suicidaran como Forrestal.

En el Comité de la Cámara Sobre Actividades Antinorteamericanas figuraba en 1948 el joven diputado Richard Nixon, quien se mostró particularmente persistente para investigar a comunistas infiltrados en altos puestos oficiales. El caso de Alger Hiss lo volvió rápidamente famoso.

Hiss había sido ayudante de Roosevelt en la conferencia de Yalta, secretario fundador de la ONU y luego director de la Oficina de Asuntos Políticos Especiales del Departamento de Estado. A partir de ciertas pistas, Nixon empezó a interrogarlo.

El presidente Truman decía que las pistas eran falsas; grandes diarios como "The New York Times" afirmaban que Hiss era inocente; el "Star" ridiculizaba al Comité investigador representándolo como el hocico de una atarjea; el Departamento de Justicia intentaba archivar las primeras pruebas contra Hiss, pero Nixon no soltó su presa.

Finalmente Nixon logró que Hiss fuera condenado a prisión, después de demostrar con toda clase de pruebas que había sustraído documentos secretos y claves militares y diplomáticas para entregarlas a la URSS. Otro prominente infiltrado, Harry Dexter White, ex Ayudante del Secretario del Tesoro, Morgenthau, fue descubierto como hombre clave para identificar a varios cómplices suyos y de Hiss, pero murió súbitamente, en forma un tanto extraña, y sus anegados lo incineraron antes de que se le hiciera la autopsia.

Con esos y otros casos Nixon se hizo famoso y fue aclamado como héroe por millones de ciudadanos, aunque en otros sectores se ganó la permanente enemistad de hombres poderosos. Sam Rayburn dijo en un discurso: "su nombre es lodo".

Por otra parte, el senador Joseph McCarthy, encabezaba una comisión senatorial que también investigaba las actividades antinorteamericanas y a partir de 1947 empezó a denunciar que había numerosos infiltrados en la vida pública de Norteamérica para patrocinar el avance comunista. Habló de "una confabulación de infamias" y fue denunciando a dueños de periódicos, a publicistas prosoviéticos, a políticos, a productores de películas, etcétera (Ronald Reagan dio una vez testimonio de la penetración marxista en Hollywood): Chaplin, que formaba parte de ese grupo, huyó al extranjero para no ser interrogado.

En esa época surgió el conflicto de Corea. La URSS se había comprometido a respetar la independencia de la zona sur, pero los comunistas empezaron a invadirla en 1950. Esta zona (Surcorea) se hallaba

bajo la custodia del comando norteamericano del Pacífico, a cargo del general MacArthur, el cual transportó tropas rápidamente y lanzó una contraofensiva.

No se esperaba que MacArthur pudiera reaccionar con tanta eficacia y que pusiera en aprietos a los invasores, pero luego ocurrió que el Departamento de Estado y el presidente Truman le fueron imponiendo una extraña serie de limitaciones, en tanto que la gran prensa dejó de tratarlo como el héroe vencedor del Japón, general de cinco estrellas, y empezó a ridiculizarlo como militarista vanidoso. Evidentemente no les agradaba que fuera a derrotar a los comunistas.

El presidente Truman decía: "Es una lástima que tengamos que sufrir a tipos como éste con puestos clave", según refiere Nixon. Y por su parte MacArthur se quejaba con el líder republicano de la Cámara de Representantes, Aloe Martin, de que los políticos "tratan de librar la guerra contra el comunismo con palabras".

También se quejaba de que muchos de sus secretos militares -que él comunicaba a Washington- alguien los hacía llegar rápidamente a los comunistas, con especificaciones de lo que la Casa Blanca le autorizaba a hacer. Posteriormente el general Charles A. Willoughby reveló ante la Subcomisión Interna del Senado que recibió órdenes del Departamento de Estado para no continuar las investigaciones que hacía respecto a tales filtraciones.

Durante la guerra contra el Japón y Alemania, la meta era ganar, pero en la lucha contra los invasores comunistas la meta era perder. ¿Porqué MacArthur insistía en que lo dejaran derrotar al enemigo, pero después de un año de forcejeos con el Departamento de Estado fue relevado del mando, por órdenes de Truman?. En ese momento la gran masa de norteamericanos simpatizaba con MacArthur, símbolo de la Fuerza Número Dos, potencialmente fuerte, pero con rasgos de ingenuidad ante la sagacidad de la Fuerza Número Uno, que le llevaba muchos años de ventaja.

En el Senado había simpatizantes de MacArthur y le permitieron la tribuna. "En el crepúsculo de la vida os hablo sin rencor ni amargura, y con un solo propósito: el de servir a mi país... Algunos aseguran que nuestras fuerzas no bastan para proteger dos frentes, que no podemos dividir nuestro esfuerzo. Imposible concebir una expresión más marcada de derrotismo. La amenaza comunista abarca el mundo entero. Si progresa con éxito en un sector, este avance implica una amenaza de destrucción en otro. No es posible apaciguar o entregarse de cualquier manera al comunismo en Asia sin socavar al mismo tiempo nuestros esfuerzos por detener sus progresos en Europa..."

Luego explicó pormenorizadamente que ceder en Corea y en Formosa era entregar el Océano Pacífico y retroceder "nuestra frontera occidental" hasta las costas de California. Por eso él quería bombardear los centros de abastecimiento de los invasores comunistas pero no se lo permitían; por eso quería extender su reconocimiento aéreo a Manchuria, pero no se lo autorizaron en Washington; por eso quería utilizar tropas chinas de Formosa, pero no se lo permitieron.

"Por qué, me preguntaban mis soldados, cederle ventajas militares a un enemigo en el campo de batalla? Y no estaba en condiciones de responderles. Corea es la única de las naciones del mundo que se ha arriesgado hasta ahora a librar una guerra contra el comunismo (después de 1945). El magnífico valor y fortaleza del pueblo coreano exceden todos los elogios..."

"Acabo de dejar a vuestros hijos norteamericanos combatiendo en Corea. Se han jugado allí todo lo que tenían y puedo afirmaros, sin ambages, que son espléndidos en todos sentidos... Esos valientes figuran muchas veces en mis pensamientos y siempre en mis oraciones. Voy a cumplir 52 años de vida militar... El mundo ha dado muchas vueltas desde que presté mi juramento en West Point... Y como el viejo soldado de la canción, yo concluyo ahora mi carrera militar y desaparezco. Soy un viejo soldado que ha tratado de cumplir con su deber de acuerdo con las luces que le ha dado Dios para comprenderlo. Adiós".

La tenacidad de MacArthur, el sacrificio de sus tropas y la consiguiente movilización de la Fuerza Número Dos hicieron posible que por lo menos no se perdiera Surcorea, aunque no se logró salvar a Norcorea.

## **MANIOBRA DE ENGAÑO Y APACIGUAMIENTO**

Entretanto, las denuncias de la comisión senatorial de McCarthy conmovían a la opinión pública. El senador hablaba de "veinte años de traición", lo cual correspondía a la época en que Roosevelt llegó al poder. Aunque no mencionaba la palabra "judío", muchos de los que él ponía en entredicho tenían ese origen, por lo cual la Asociación de Rabinos, reunida en Atlantic City, condenó el 25 de junio de 1953

"las tácticas del senador". Se le calificó de "antisemita" y luego la prensa y la T. V. se lanzaron violentamente contra él.

A diferencia de Nixon, McCarthy presentaba algunos puntos débiles. No tomaba mucho en cuenta las sutilezas legales, era impetuoso y además su ayudante Roy Cohn lo orilló a dar algunos golpes en falso, lo cual fue aprovechado por el Senado para condenarlo con un voto de censura y así lo dejó oficialmente desautorizado. Tres años después, relegado y ridiculizado como "cazador de brujas", murió en el mismo hospital donde había muerto otro eminente portavoz de la Fuerza Número Dos, el ex secretario de la Defensa James V. Forrestal.

Para entonces ya había gran descontento entre la masa de ciudadanos por el curso de la política internacional y existía el riesgo de que las bases desbordaran las cúpulas de control de los partidos Demócrata y Republicano. Parece que en esa situación se decidió que los demócratas salieran de escena, después de más de 20 años de tener el poder, y que entraran los republicanos para apaciguar las suspicacias y el descontento.

Para candidato presidencial se escogió al general Dwight David Eisenhower, y como vicepresidente a Richard Nixon.

Eisenhower había sido años antes ascendido por Roosevelt, violando todo el escalafón militar: no participó en la Primera Guerra Mundial, fue ayudante de MacArthur antes de que empezara la Segunda Guerra Mundial; en marzo de 1941 recibió el grado "provisional" de coronel, y seis meses después (sin ninguna acción militar) se le improvisó como general. Dos años más tarde Roosevelt lo hizo comandante de las tropas aliadas en Europa.

(El mariscal inglés Alanbrooke dice en su diario que Eisenhower no tenía experiencia para ser nombrado jefe de las fuerzas aliadas, y el mariscal Montgomery reitera que "Ike" era incapaz; "tenía una encantadora personalidad, pero no era un comandante". Sin embargo, políticamente era el general adecuado para que Roosevelt y Truman entregaran media Europa al comunismo. En todos sentidos era el polo opuesto a los generales Patton y MacArthur) ("Diario" del mariscal Alanbrooke, publicado en noviembre de 1959).

Como si los altos jefes del Partido Republicano quisieran tranquilizar a la opinión pública, al postular a Eisenhower lo hicieron con desusado vigor anticomunista: "La Rusia comunista -dijeron- que prosigue con tenacidad la ejecución de su plan de conquista mundial absorbió en su esfera de influencia a más de 500 millones de seres humanos (en siete años), que no eran ciudadanos rusos y que pertenecían a 15 diferentes países... los demócratas han abandonado a su suerte a naciones amigas, como Letonia, Lituania, Estonia, Polonia y Checoslovaquia, dejándolas luchar solas contra la agresión comunista que no hubo de esforzarse mucho para englutirlas... El gobierno de los Estados Unidos, bajo dirección republicana, desaprobará todos los compromisos contenidos en cláusulas secretas como las de Yalta, que favorecen la política de esclavitud comunista..."

Hasta los líderes demócratas se plegaron a hablar en esa forma: "No abandonaremos a los pueblos otrora libres de Europa Central y Oriental que sufren actualmente bajo la tiranía del Kremlin violando los compromisos más solemnes tomados por la Unión Soviética en Teherán, Yalta y Potsdam..."

Esas palabras no coincidían con los hechos, pues la llamada Doctrina Truman "para ayudar a los países libres ante las tentativas de sometimiento", no se había materializado en nada, y Eisenhower decía como candidato el 25 de agosto de 1952: "La esperanza de una paz entre los hombres ha desaparecido ante 105 progresos monstruosos de la tiranía comunista. Esta tiranía es primitiva en su brutalidad. Se ha consagrado a la subversión, a la revolución y a la guerra, hasta que 105 continentes sean campos de esclavos, y toda la humanidad un rebaño... Y no es solamente en Europa Oriental donde la barbarie comunista ha hecho irrupción hasta muy allá de sus fronteras. En sus incursiones asiáticas el Kremlin ha controlado China, el Tibet, la Mongolia exterior, el norte de Indochina, la Corea del Norte y la isla septentrional del Japón.

"Los territorios y los millones de seres humanos que el Kremlin ha puesto en cautividad son una prueba de que graves peligros amenazan hoy a todas las naciones libres. La tiranía debe nutrirse de nuevas conquistas o se resquebraja... Las naciones cautivas están adoctrinadas, abatidas, aterrorizadas hasta quedar reducidas a una masa uniforme y sumisa. Sus hombres y sus mujeres están, como ganado, puestos al servicio de la industria de guerra..."

"Nuestro gobierno, una vez por todas, debe manifestarle fríamente en forma definitiva al Kremlin que no reconocerá jamás, tan poco como esto sea, el carácter permanente de la posición de Rusia en Europa Oriental y en Asia... Debemos decir a los soviets, con tono de fría rotundidad, que jamás .nos tendremos por satisfechos en tanto que la marea del comunismo agresivo no se haya retirado al interior de sus

propias fronteras" (Párrafos textuales de largo discurso pronunciado ante la legión Americana, a la cual Eisenhower elogió por "combatir el cáncer comunista").

El inusitado lenguaje oficial, desde Eisenhower para abajo, tuvo la virtud de tranquilizar a la opinión pública, al grado de eclipsar cualquier resurgimiento de la Fuerza Núm. 2. Con Eisenhower en la casa Blanca parecía que todo iba a cambiar. Pero no fue así. Cinco meses después de que llegó al poder, los soviéticos hicieron una matanza para disolver a treinta mil obreros berlineses que pedían libertad de elegir autoridades locales. Luego hicieron otra matanza de polacos en Posen, y recibieron de Washington un crédito de cien millones de dólares. A continuación, en 1956, descuartizaron a Hungría porque (creyendo ésta que recibiría ayuda de sus aliados occidentales) pretendía ser independiente de la URSS. En esta ocasión Mr. Dulles declaró que "el gobierno de los EE.UU. no ve con simpatía a los gobiernos que tienen frontera con la URSS y que no son amistosos con ella".

El Papa Pío XII denunciaba en esa época que cincuenta millones de cristianos eran perseguidos por la URSS, pero estas y otras voces de alarma ya encontraban poco eco, pues Eisenhower había despertado grandes esperanzas de que todo cambiaría. En general, el pueblo americano respeta, estima, admira y les tiene confianza y paciencia a sus gobernantes. No cree que detrás de ellos exista otro poder, encubierto y mayor. Pero con líderes demócratas o republicanos en el poder, la política internacional es más o menos la misma. Ambos partidos, en su más alto y secreto nivel, suelen vincularse a la Fuerza Número Uno.

En cuanto a Nixon, como vicepresidente no tenía ninguna función ejecutiva y debía mantenerse discretamente a la sombra, en espera de la oportunidad de llegar algún día (1 la presidencia. Entretanto, su prestigio de patriota le era muy útil a la administración de Eisenhower.

Por cierto que durante una gira por Sudamérica, Nixon fue escupido por una turba de comunistas, en Caracas, y zangoloteado violentamente su automóvil.

## CAPITULO IV

### ***Cómo Eisenhower entregó Cuba***

#### **CUBA ERA ALIADA DE NORTEAMERJCA**

Cuba llamó la atención de un influyente grupo de políticos norteamericanos desde principios del siglo pasado. El presidente Jefferson declaró en 1805 que era necesario que Estados Unidos tomara posesión de Cuba (que todavía era colonia de España). En la segunda mitad del siglo el líder republicano Henry Cabot Lodge decía que "la isla de Cuba llegará a ser una necesidad para nosotros".

A fines del siglo pasado, el "New York Journal", de Hearst, puso a Cuba en el primer plano de la atención en Estados Unidos. Secundado por otros diarios, agitó a la opinión pública y como consecuencia el acorazado "Maine" fue enviado a La Habana "para proteger a los súbditos norteamericanos". El senador Hanna se oponía a intervenir en Cuba, lo mismo que un gran sector de ciudadanos, pero en eso el "Maine" hizo explosión y con este motivo Estados Unidos declaró la guerra a España (1898).

Cubanos insurgentes y norteamericanos vencieron a los españoles. "Fue una pequeña guerra maravillosa", escribió después el Secretario de Estado, John Hay, mediante la cual Cuba fue independizada de España, aunque quedó sujeta a la tutela de Estados Unidos mediante la Enmienda Platt, que le daba potestad a la Casa Blanca para intervenir en los asuntos internos de Cuba a fin de asegurar un gobierno capaz de proteger vidas y haciendas",

Aunque dicha enmienda se derogó en 1934, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos siguieron siendo muy estrechas y cordiales. El presidente Fulgencio Batista fue uno de los primeros gobernantes que alineó a su país al lado de Norteamérica durante la Segunda Guerra Mundial, en la que cooperó con materias primas y bases. Como Roosevelt llevaba gran amistad con Stalin (al que se refería amablemente como "el tío Joe"), Batista permitió que operara en Cuba un Partido Comunista y le dio en su gobierno dos puestos oficiales.

Sin embargo, más tarde, cuando ya se hablaba de "guerra fría" entre Washington y Moscú, Batista promulgó la ley 1170, que prohibía el partido y la propaganda comunista. Esto parecía muy lógico, pues Roosevelt ya había muerto y en su lugar gobernaba Eisenhower, que verbalmente parecía tan opuesto a la URSS.

Durante la conferencia de presidentes de Panamá (1-4-1961), Batista los exhortó a ya no seguir posponiendo la lucha contra la infiltración marxista en Iberoamérica.

O sea que había plena colaboración de Cuba con la política estadounidense, por lo menos con lo que parecía ser esa política, y en esto Batista creía proceder con diplomacia y lógica.

#### **CON PREMEDITACION Y ABRUMADORA VENTAJA**

Pero la amistad cubana ya no era correspondida por los altos funcionarios de Washington. El embajador americano en la Habana, Arthur Gardner, fue retirado precisamente porque llevaba amistad con Batista, y sustituido por Earl T. Smith, teniente coronel durante la segunda guerra mundial.

Según refiere Mr. Smith en sus Memorias tituladas "El cuarto piso", el Departamento de Estado le indicó que antes de salir a La Habana obtuviera orientaciones generales de Herbert Matthews, periodista de "The New York Times" (En el 4o. piso del Departamento de Estado se conduce la política americana para Iberoamérica. A "The New York Times" se le considera portavoz oficioso del Departamento de Estado y del Consejo de Relaciones). Robert C. Hill, embajador americano en México, le dijo a Mr. Smith: "Te envían a Cuba para presidir la caída de Batista. Se ha tomado la decisión de que Batista tiene que desaparecer".

El nuevo embajador fue entrevistado por la prensa cubana y le preguntaron su opinión sobre el comunismo, a lo cual contestó que era satisfactorio que Cuba hubiera roto relaciones con Moscú y suprimido el Partido Comunista.

"Tengo la seguridad de que el pueblo cubano es demasiado inteligente para prestar ninguna atención a las mentiras y falsas promesas de los comunistas o para dejarse engañar por ellos" (24 de julio, 1957). Según datos fidedignos que tenía la Embajada y el FBI, en Cuba había diez mil comunistas y tal vez 20.000 simpatizantes, en una población de ocho millones de habitantes. Ni siquiera el medio por ciento. No parecían ser un problema.

En ese año, 1957, la economía de Cuba era próspera y la población tenía uno de los más altos niveles de vida, dentro de los países iberoamericanos. Aunque había opositores al régimen, todo parecía marchar bajo control y Batista terminaría su periodo constitucional de gobierno 18 meses más tarde.

Dentro de ese panorama figuraba un episodio relativamente desagradable. En diciembre del año anterior (1956) habían desembarcado, cerca de Nicaro, 83 guerrilleros, que se remontaron a la escarpada Sierra Maestra, con alturas hasta de dos mil metros.

El grupo lo encabezaba Fidel Castro Ruz, quien tres años antes había sido el director intelectual de un ataque al cuartel cubano de La Moncada, en el que murieron varios soldados. En aquella ocasión fue capturado y condenado a 15 años de cárcel, pero monseñor Pérez Serantes abogó por él y Batista le concedió el indulto.

Castro se trasladó entonces a México, donde reunió un grupo de guerrilleros, y luego zarpó de Tuxpan bajo la tácita protección del gobierno de Ruiz Cortines, y regresó a Cuba para remontarse a la abrupta Sierra Maestra.

Batista refiere: "El grupo de Fidel pudo ser aniquilado rápidamente. Pero razones humanitarias y escrúpulos democráticos, y el clamor de una parte de la opinión pública lo impidieron... Después del desembarque la Guardia Civil los dispersó y el Ejército podía en seguida haberlos exterminado... pero a las pocas horas distintas clases sociales, dignatarios religiosos y la casi totalidad de la prensa cubana pedían al gobierno que se suspendiera la acción militar. Accedimos y se lanzaron volantes desde el aire anunciándoles el perdón a los expedicionarios que se presentaran a las autoridades" ("Respuesta", Fulgenio Batista, 1960).

Esa tregua fue gestionada particularmente por el cardenal Arteaga, quien creía que todo podía terminar en forma pacífica, según dice el líder cubano Eduardo Suárez Rivas en su libro "Un pueblo crucificado". Por su parte, el ex embajador Smith dice que investigó los antecedentes de Castro Ruz y que había pruebas de que era un terrorista. Lo sabían perfectamente en el Departamento de Estado, desde 1948 en que Castro participó en el sangriento motín de Bogotá. El subsecretario Roy Rubottom tenía amplia información. Además, el FBI, el embajador americano en México (Robert C. Hill) y otras fuentes comunicaron al Departamento de Estado que Castro Ruz era comunista. Estos reportes "llegaron a la cumbre misma", según declaraciones de los embajadores Gardner y Smith. Pero eso no pareció preocuparle al Departamento de Estado, ni al presidente Eisenhower.

En los primeros meses la guerrilla no dio señales de vida. Algunos hasta pensaban que se había disuelto. Luego estalló un bombazo publicitario, a escala internacional, cuando "The New York Times" publicó una entrevista que Hebert Mathews le había hecho a Castro Ruz en plena sierra, presentándolo como un adalid de la democracia, "redentor de los oprimidos". A continuación la Columbia Broadcasting System difundió por todo Estados Unidos una filmación hecha en la Sierra Maestra, en la que Castro Ruz aparecía como devoto de la Virgen del Cobre, lo cual era "pose", ya que luego se confesaría ateista. Aunque la guerrilla no presentaba combate, su existencia se fue potenciando con una serie de actos terroristas en diversas regiones: la voladura de un puente, el asesinato de un policía, la bomba puesta en una guardería, el ataque a un camión de pasajeros, el asesinato del jefe de Inteligencia Militar, el asalto al palacio presidencial el 13 de marzo (1957), etcétera, etcétera. También se difundían circulares, anónimos o telefonemas con rumores alarmantes.

Sin embargo, todo eso podía mantenerse bajo control. Pero hubo un hecho que envalentonó a los terroristas y que desmoralizó al ejército y a la policía: Estados Unidos prohibió la venta de armas para el gobierno de Batista y logró que otros países tampoco se las vendieran. Ni siquiera pudo Batista recibir un lote de armas que ya estaba pagado.

El ejército veía con amargura que tenía rifles viejos de 1903, en tanto que los terroristas disponían de metralletas modernas. El ex presidente Prío Socarrás (enemigo de Batista) patrocinaba el envío de armas y hombres desde Florida, y este contrabando no era interceptado por las autoridades norteamericanas.

Los actos terroristas iban en aumento. Hubo secuestros de norteamericanos; se chantajeaba a hacendados, industriales y comerciantes para que dieran dinero a la guerrilla. Cuando era capturado algún culpable, se hablaba de "represión". Las agencias internacionales de noticias explotaban hábilmente la sensibilidad pública.

El ex embajador Smith relata que una vez fue a ver a Batista para pedirle que diera garantías a los residentes norteamericanos, y que Batista le contestó: "Viene usted a verme para que salve las vidas norteamericanas y proteja las propiedades norteamericanas. Es esta una obligación de Cuba, que sabré cumplir. Sin embargo, no puedo comprender por qué su gobierno se niega a vender armas a mi gobierno, que es amigo de ustedes y enemigo del comunismo. ¿Puede usted nombrar a otro gobierno amigo al que no quieran venderle armas?"

Smith fue al Departamento de Estado y le dijo al subsecretario William Wieland que Estados Unidos no podría llegar a tratar con Castro Ruz, pero el Departamento ya tenía un "enlace" con los castristas mediante el doctor Miró Cardona. La gran prensa americana seguía desfigurando lo que ocurría en Cuba y no publicaba el terrorismo de los castristas, que a veces colocaban bombas en una plaza pública, en un teatro o en un cine. Por el contrario, elogiaba a Castro Ruz, en extraña coincidencia con Radio Moscú.

Agrega el embajador Smith que en marzo de 1958 no había ningún apoyo para el gobierno constituido de Cuba, y sí una intensa propaganda en Estados Unidos contra Batista y a favor de Castro, el cual recibía armas desde Estados Unidos, Venezuela y México. "Los castristas -dice- tenían un desprecio absoluto para las vidas y propiedades norteamericanas. A pesar de ello, la prensa liberal y el Cuarto Piso del Departamento de Estado seguían simpatizando con los revolucionarios... A veces los corredores del 4o. piso estaban llenos de castristas, a quienes se les atendía amablemente". Cuando los guerrilleros tomaban algún poblado, Smith recibía instrucciones de Washington para que le exigiera a Batista que no bombardeara esa zona.

Pese a que en Cuba no había pena de muerte y a que frecuentemente los conspiradores presos eran indultados, los grandes medios informativos norteamericanos criticaban la "dictadura batistiana" porque suspendía las garantías individuales. Cuando éstas se restablecieron, "Castro intensificó el terrorismo. Muchachas que introducían bombas en los cines ocultándolas debajo de las faldas... Incendio de sembrados de caña con ratas a las que les prendían trapos amarrados en la cola... Secuestros, en total de 47 norteamericanos y tres canadienses... Las garantías individuales volvieron a suspenderse 45 días" ("El Cuarto Piso". Earl Smith).

Mediante secuestros, los castristas obtuvieron rescates por más de diez millones de dólares, más los fondos que recibían de la URSS y de otros países.

## ***NADA DE COALICION CASTRO AL PODER***

En la clase alta de la sociedad cubana se temía a la extorsión de los terroristas y se pensaba que yéndose Batista la paz se restablecería. En la Acción Católica y en la juventud Obrera Católica -dice el ex embajador Smith-, había simpatizadores de Castro. Algunos no creían que fuera comunista y otros estaban desinformados por la propaganda "demócrata-cristiana", predecesora de la "teología de la liberación".

Había una fuerte corriente de opinión para que se formara un gobierno de coalición, pero el Departamento de Estado se opuso. Batista convocó a elecciones e invitó a presenciarlas a la prensa extranjera, a la ONU y a la OEA (Organización de Estados Americanos). Castro Ruz amenazó con fusilar a los candidatos y ametrallar casillas.

De todas maneras, las elecciones se efectuaron el 3 de noviembre de 1958. Fueron pacíficas y votó el 60% de la población, según estimaciones de la embajada americana. Ganó el doctor Andrés Rivero Agüero. Un hermano suyo fue asesinado por los castristas. Rivero pensaba convocar a una asamblea constituyente para abreviar su mandato y restablecer la armonía. El embajador Smith consultó al Departamento de Estado y éste dijo "no".

Días después el general Francisco Tabernilla Dolz, jefe de la aviación, y el general Río Chaviano, propusieron a Estados Unidos que diera su apoyo a una Junta Militar para salvar a Cuba del comunismo, previa salida de Batista y de sus allegados. Pero otra vez el Departamento de Estado dijo "no".

Batista propuso dimitir y salir al extranjero, a cambio de que Estados Unidos diera armas a un gobierno provisional para detener a Castro. Smith lo comunicó así al Departamento de Estado, pero este volvió a decir "no". Es más, le ordenó a Smith que notificara a Batista (el 31 de diciembre de 1958) que Estados Unidos consideraba terminado su gobierno.

El ejército, conocedor del modo de pensar de Washington, se estaba ya disolviendo. El general Tabernilla Dolz dice que realmente el ejército se entregó sin combatir, salvo pocas excepciones. Ya en la

fase de desintegración moral un tren militar fue vendido a los castristas en 350.000 dólares, con todo y tropas.

Horas después de que Smith le comunicó a Batista que en Washington se consideraba terminado su gobierno, Batista salió en avión a Santo Domingo, y después a la isla portuguesa de Madeira, pues el Departamento de Estado le negó la visa y no pudo reunirse con su familia en los Estados Unidos. Al parecer, no se quería que le hiciera sombra a Castro Ruz.

Cuando todavía era posible establecer un gobierno provisional sin Castro y sin Batista, el Departamento de Estado se había negado a dar su apoyo fundándose en que dicho apoyo sería considerado como "intervención", dice el ex embajador Smith. "Pero es el caso que intervenimos todos los días... Es difícil entender esta política desde un punto de vista norteamericano... Concediendo que Batista ya no fuera útil, la alternativa no tenía que haber sido Castro, nuestro enemigo. Y es necesario advertir que Castro no se habría encontrado en la situación de alcanzar el poder y no hubiera podido crear el medio para tomarlo sin la buena voluntad del Cuarto Piso".

Es extraordinario, pero Eisenhower ya no estaba cuidando los intereses de EE. UU. a que aludían el presidente Jefferson y Cabot Lodge el siglo pasado, acerca de Cuba, sino los intereses de la expansión comunista.

Después de la salida de Batista, Castro Ruz tardó ocho días en llegar a la Habana. En su camino empezaron los fusilamientos de oficiales y soldados ya rendidos. En Santiago se abrieron zanjas con bulldozer para sepultar a centenares.

El líder cubano estudiantil, Suárez Rivas, refiere que los castristas llegaron a la Habana con rosarios y escapularios colgados al cuello, y careaban: "Revolución humanista", "pan con libertad", "la revolución es tan cubana como las palmas".

Una vez controlada la situación en La Habana, se efectuaron juicios en el Palacio de los Deportes, con miles de castristas que gritaban "al paredón", y el grito era un fallo inapelable.

Luego empezó la confiscación de inversiones norteamericanas por valor de mil millones de dólares, y de inversiones cubanas por más de siete mil millones.

El presidente Dwight David Eisenhower decía seis y medio meses después de instalado Castro Ruz en el poder: "las acusaciones de infiltración comunista en el gobierno de Cuba NO son fáciles de probar" (julio 15 de 1959). Y días después agasajaba en Campo David al dictador soviético Nikita Kruschev, quien durante esa visita les dijo a los americanos: "Vuestros nietos vivirán bajo el comunismo". Así pues, Eisenhower no le veía a Castro Ruz ningún rasgo marxista, pero entretanto Castro Ruz no cesaba de acumular pruebas: descuartizó al ejército y lo sustituyó con milicianos; acabó con el poder judicial; suspendió las garantías individuales; estatizó las tierras agrícolas y convirtió el calificativo de "contrarrevolucionario" en delito de alcances tan ilimitados que era un venero de terror.

## ***LA FUERZA NUMERO DOS ESTABA DESARTICULADA***

Con la desaparición sucesiva de sus líderes, Patton, Forrestal, MacArthur, McCarthy y de numerosos generales que fueron retirados del mando, la Fuerza Número Dos se hallaba desarticulada en el periodo en que Cuba fue entregada al comunismo. La infantería de esa fuerza seguía siendo la mayoría de los ciudadanos, pero estos sólo pueden actuar en el momento de las elecciones. Y en la elección de Eisenhower sufrieron el colosal engaño de haber creído que elegían a un caudillo anticomunista.

Sin embargo, los acontecimientos de Cuba hicieron renacer la inquietud de varios sectores y el Senado inició una investigación. El 30 de agosto de 1960 el ex embajador Smith fue llamado a declarar. Dijo que Castro Ruz nunca ganó una batalla militar; que sólo realizó actos terroristas; que de haber sido imparcial Estados Unidos, Batista hubiera entregado pacíficamente el poder al presidente electo Rivero Agüero; que Estados Unidos influyó para que los militares y líderes obreros cesaran su apoyo a Batista; que la prensa americana apoyó a Castro; que la prohibición de venderle armas a Batista fue devastadora psicológicamente.

"Sin los Estados Unidos -agregó-, Castro no estaría hoy en el poder. Más claramente no lo puedo decir".

El embajador en México, Robert C. Hill, rindió después una declaración semejante.

Entre tanto, la URSS ya había enviado a Cuba grupos de expertos para organizar a la policía secreta y formar los cuadros de las nuevas milicias adoctrinadas en marxismo. A esos expertos les seguiría luego una brigada de combate de tropas soviéticas, que sería la "élite" para consolidar a Castro.

Los depósitos bancarios superiores a diez mil pesos fueron confiscados. Se decretó la nulidad de la moneda en circulación a fin de dejar sin ahorros a quienes los tenían en su casa; se estableció la educación anticatólica; se prohibieron los colegios particulares; se empezó a montar el sistema de racionamiento; se suprimió la libertad de información; se abolieron las elecciones; se puso fin a la "autonomía universitaria"; se disolvieron los sindicatos y se convirtió en delito el paro o la huelga. Los brotes de descontento fueron ahogados en sangre. El más leve acto de oposición costaba cárcel por tiempo indefinido.

Ante la evidencia de todo eso, Eisenhower se cubrió las espaldas mediante la ruptura de relaciones con Cuba. El presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, de México, licenciado Emilio Sánchez Piedras, declaró en la Cámara: "En este instante crítico para la hermana República de Cuba, cuando parece ser que nuestro vecino del Norte cierra las puertas de la amistad y comprensión frente a los anhelos del pueblo cubano de vivir en la libertad. y en la independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México, le reiteramos al pueblo cubano la misma actitud de solidaridad y le volvemos a decir que estamos ciertos que su derecho a vivir en la justicia social y en la libertad económica habrán de prevalecer" (Julio 8 de 1960).

Evidentemente nosotros estábamos alineados con la Fuerza Número Uno.

## **OPORTUNIDAD FAVORABLE PARA LA FUERZA NUMERO DOS**

En noviembre de ese año de 1960 hubo elecciones presidenciales en Estados Unidos. Por los republicanos jugó Richard Nixon, nacionalista y combatiente contra el comunismo. Por los demócratas jugó John F. Kennedy, un joven apuesto, ex marino en la guerra contra el Japón, condecorado con la Medalla de la Marina y el Corazón Púrpura. En enero de 1961 se convirtió en el primer presidente católico de Norteamérica.

Kennedy tenía influencia izquierdizante por parte de su padre, que fue servidor de Roosevelt, y además sus adversarios y hasta sus partidarios le habían hecho aceptar a procomunistas radicales en su Gabinete, como Wiesner, miembro del "pugwash" y partidario de hacer concesiones a Moscú; McNamara, Averell Harriman, Abraham Ribicoff, Arthur J. Goldberg, Douglas Dillon, Walt Withman Rostow, Adlai Stevenson, Orville Freeman, James M. Landis, Adam Yarmolynsky, Eugene Ghirona Fubini, Abbe Schwartz y Arthur Schlesinger, quien afirmaba que no se debía combatir al comunismo, ni tratar de cambiar los regímenes en países ya comunizados.

Además, Kennedy llevaba como vicepresidente a un adversario suyo, Lyndon Baynes Johnson, particularmente rooseveltiano, hijo de Samuel Elías Johnson y de Rehekah Baynes.

Aunque izquierdizante, oportunista y con ese equipo nada nacionalista, hay muchas evidencias de que Kennedy veía con desagrado lo que sucedía en Cuba y estuvo inicialmente de acuerdo en que pilotos cubanos refugiados en Estados Unidos, con todo y aviones, participaran en una invasión que cubanos con base en Guatemala y Nicaragua

se proponían realizar en la Isla. Sin embargo, en el último momento titubeó y cedió a presiones de altos colaboradores suyos, por lo cual canceló el permiso para que los aviones salieran desde territorio americano.

Los presuntos libertadores quedaron sin apoyo en el momento del desembarque, en Playa Giron (Bahía de Cochinos), y fueron muertos o capturados (abril de 1961). Castro Ruz afianzó más su dominio y exigió y obtuvo un rescate de 53 millones de dólares, en mercancías, por libertar a 1.179 prisioneros. El prestigio de Kennedy se vio sensiblemente herido. Castro pudo declarar ufano: "Cuba se siente con derecho a promover la Revolución en América latina" (10. de mayo de 1961).

Una nueva y más grave crisis se planteó el año siguiente, en octubre de 1962, cuando Kennedy denunció que 105 soviéticos estaban construyendo emplazamientos de cohetes atómicos en Cuba y exigió que fueran retirados. Los emplazamientos apuntaban hacia el sur de Estados Unidos cosa que provocó alarma y algunos habitantes empezaron a huir hacia el norte.

¿Kennedy sufrió un sacudimiento positivo?.. ¿Vio en ese suceso la oportunidad de recuperar prestigio?.. Quién sabe, pero el hecho es que dio algunos pasos decididos.

Robert Kennedy -quien había hecho méritos para ubicarse entre los radicales del harvardismo y de la "integración racial" -refiere en sus Memorias que el día en que la crisis era más grave vio que su hermano estaba cansado, bajo una gran presión, pero resuelto a invadir a Cuba. La base de

Guantánamo ya había sido reforzada y navegaban cerca de la Isla cuarenta barcos de guerra con tropas de desembarque.

Ese día se hicieron veintenas de llamadas telefónicas a toda Iberoamérica, comunicando el peligro de que en Cuba se montaran armas nucleares y la determinación de destruirlas. "The New York Times" se quejaba de que era una decisión "unilateral", como si pudiera ser de otro modo.

El presidente mexicano López Mateos regresaba de Filipinas y su avión hizo una escala en Hawai, donde dos generales americanos le comunicaron lo que estaba ocurriendo. López Mateos no hizo objeciones a la invasión. Argentina ordenó el envío de dos barcos de guerra al Caribe, en apoyo a Estados Unidos; Costa Rica se mostró Conforme; sólo Brasil-bajo el régimen prosoviético de Quadros y Goulart- comentó que Cuba tenía el derecho a darse el régimen de gobierno que quisiera.

El general Maxwell Taylor, Jefe de los Estados Mayores Conjuntos, y el general Walter C. Sweeney, comandante de la Estrategia Aérea, aconsejaban a Kennedy que se lanzara un bombardeo previo a la invasión, con 500 "despegues", para arrasar las plataformas de misiles y neutralizar la artillería soviética a cargo del general Igor Statzenko.

Robert, hermano de Kennedy, escribió en sus Memorias: "Nuestra lucha contra el comunismo es algo más que la supervivencia física; es, esencialmente, nuestra herencia y nuestras ideas, y eso no podemos anularlo".

En contra de la opinión de los asesores militares, otros allegados a Kennedy presionaban para disuadirlo, entre ellos el ex presidente Eisenhower, y particularmente el Secretario de la Defensa, MacNamara, quien decía que bastaba con evitar que los barcos soviéticos que transportaban cohetes llegaran a Cuba, para lo cual convenía declarar una "cuarentena", especie de "bloqueo selectivo".

Kennedy estaba tan resuelto a invadir Cuba que le recordó al embajador soviético Adjubei que los americanos no habían intervenido cuando la URSS invadió Hungría, y que los soviéticos no deberían intervenir en la inminente invasión americana de Cuba.

Entonces ocurrió el anuncio de Krushchev, de que se llevaría sus cohetes y se desmontarían los emplazamientos. El oso soviético no era tan bravo como parecía... El jefe de la ONU, U'Thant, viajó a Cuba y el general Statzenko reiteró que los cohetes ya estaban siendo retirados, cosa que la aviación americana comprobó.

Los cubanos hicieron burla del asunto, y según refiere el periodista Hernan Uribe, de "Excelsior", se popularizó el estribillo de "Nikita; Mariquita, lo que se da no se quita"...

Nixon refiere que el general MacArthur calificó a Kennedy de "tonto" por no haber consumado la invasión, pero que estaba convencido de que al final Kennedy liberaría a Cuba. "Ahora no es el momento, pero más tarde deberá hacerlo y lo hará", decía el general.

En efecto, hay indicios de que Kennedy siguió alentando la idea de la invasión y de que resolvió postularse para un segundo periodo contrariando a sus consejeros.

Le decían que se corría el riesgo de que el Partido Demócrata perdiera el poder tan penosamente conquistado, pero él alegaba que liberando a Cuba, en víspera de las elecciones, tendría asegurado el triunfo.

Significativamente, Kennedy se postuló de nuevo con mucha anticipación, casi en forma sorpresiva, e inició su gira de propaganda en noviembre de 1963. En Miami habló ante los cubanos exiliados y prometió que esa bandera -la cubana ahí presente- ondearía pronto en Cuba liberada. De Miami se fue a Dallas, donde fue muerto el día 22 del mismo mes.

Lee Oswald disparó contra Kennedy, aunque se afirma que hubo otro tirador quien realmente le dio el tiro mortal. La policía buscaba a Oswald; un patrullero le marcó el alto y Oswald lo mató, después de lo cual fue a esconderse en un cine, donde finalmente lo capturaron. Al día siguiente había empezado a declarar, pero hubo orden de cambiarlo de prisión y cuando lo conducían por un pasillo fue asesinado por el letón Jacob León Rubinstein, quien tiempo después murió de cáncer. (Así fueron siendo "silenciados" otros presuntos implicados en el crimen).

El hecho de que las investigaciones fueran sacadas de la jurisdicción de Texas y monopolizadas por Earl Warren, miembro del grupo Roosevelt-Eisenhower-Johnson, dejó una sombra de sospechas. El senador Fesnterwald llegó a decir que el verdadero motivo de esa maniobra fue proteger a quienes se hallaban detrás del asesino. También se ha hablado mucho de que no fueron accidentales las muertes de 17 personas que en alguna forma sabían algo acerca de Oswald, de su estancia en Moscú, de su planeada huida a Cuba; de Rubinstein, el silenciador" de Oswald, etcétera.

Tiempo después el senador Robert Kennedy también fue asesinado en forma que tampoco ha sido aclarada. Se afirma que sabía mucho acerca de la muerte de su hermano y que pensaba revelarlo.

Respecto al otro hermano, Edward, todavía en 1984 se publicó que también tenía datos valiosos, pero que estaba acobardado y que por eso siempre hablaba en favor del comunismo.

¿La muerte de Kennedy era necesaria para conservar la base comunista de Cuba y para que no se interrumpiera el programa que luego se siguió en Centroamérica?

Con Johnson, como sucesor de Kennedy, Castro Ruz se sintió ya más seguro. El viraje fue tan considerable que en esa época McNamara -como Secretario de la Defensa- redujo unilateralmente el programa nuclear americano y permitió que la URSS "avanzara para alcanzarnos", según dice el ex presidente Nixon ("La verdadera guerra").

Rockefeller visitó en Moscú al dictador Krushchev y declaró: "Ha sido una de las conversaciones más interesantes que he celebrado en mi vida. Nos conocemos bien. Hace tiempo que tenemos la costumbre de trabajar juntos". La Cúpula Financiera estaba ampliando su crédito a la URSS, con un interés menor que el vigente para los ciudadanos americanos, y patrocinando un complejo plan para propiciar las exportaciones soviéticas.

Y quizá porque los militares habían estado de acuerdo en el plan de invadir a Cuba, el Departamento de Estado propició la producción de una serie de películas en contra de ellos, como "Siete días de mayo", y otras en que se les presentaba como locos enemigos de la URSS.

## **CASTRO RUZ BAJO MULTIPLE PATROCINIO**

El comunismo asentado en Cuba tiene como madre a la URSS y como padre a la Fuerza Número Uno de Estados Unidos, aunque para fines publicitarios prefiere negar al padre. Evidentemente en Cuba convergen diversas fuerzas protectoras que no han podido ser removidas por los electores norteamericanos ni por el repentino cambio de Kennedy, ni por los presidentes Nixon y Reagan.

No es la remota fuerza militar soviética, ni las milicias cubanas lo que impide liberar a Cuba. El apoyo más fuerte lo recibe de Washington. Es falso que la liberación de Cuba encendería una guerra nuclear universal. La URSS no lucharía a 15.000 kilómetros de sus bases, y así lo demostró en la crisis de los cohetes en 1962. Pero el presidente americano que tocara a Cuba se exponería a represalias procedentes de su mismo campo. Ya fuera una crisis económica, un Watergate o un asesinato.

¿Y en cuanto a la Iglesia, cuyo poder espiritual está presente en todo el mundo?.. Aquí se toca un punto doloroso para todo católico. Durante la lucha terrorista del castrismo hubo sacerdotes y monjas que simpatizaban con Castro, pero eran minoría. Algunos lo hacían de buena fe, movidos por una bondad fuera de lugar. Bien pronto Castro Ruz evidenció su odio anticristiano.

En consecuencia, y después de agotar gestiones privadas, el 8 de mayo de 1960 los obispos cubanos firmaron una pastoral condenando al comunismo y empezaron a hablar en los templos acerca de la situación de Cuba. Las represalias fueron inmediatas.

El joven poeta Armando Valladares, empleado en el Ministerio de Comunicaciones, no ocultó su discrepancia con el comunismo, ni su fe religiosa, por lo cual se le acusó de "contrarrevolucionario" y estuvo preso 22 años. Ahora, en el exilio, dice en su libro "Contra toda esperanza": "El 26 de junio de 1961 el vapor Marques de Comillas llegaba al puerto de La Coruña, España, con cientos de religiosos y sacerdotes expulsados de Cuba. El 17 de septiembre de 1961 Castro desterró a otros 136 sacerdotes católicos. La agresividad del gobierno cubano indudablemente que tuvo un efecto decisivo, porque desde entonces la actitud de la Iglesia católica en Cuba dio un giro de 180 grados. El artífice de las nuevas relaciones de colaboración lo fue Monseñor Cesar Zacchi, embajador del Vaticano en la isla, que se estrenó declarando que Cuba era pagana antes de la revolución y creyente con el comunismo".

Agrega que la juventud cubana llenaba las iglesias, como un modo indirecto de protestar contra Castro, y entonces apareció una carta pastoral (aunque no firmada por todos los obispos) en la que se pedía al pueblo que "se esforzara trabajando para ayudar a la revolución a sacar a Cuba del subdesarrollo", sin aludir para nada a la dolorosa situación que padecía el país. El régimen conocía de antemano el contenido de la pastoral y envió grupos a que la aplaudieran en los templos.

"Los jóvenes católicos -dice Valladares- no podían dar crédito a lo que escucharon aquella mañana. Exclamaciones de indignación y discusiones violentas se produjeron en algunos templos". Hubo sacerdotes que no quisieron dar lectura a la pastoral.

Entretanto, "el Nuncio del Vaticano aparecía fotografiado con Castro en fiestas y reuniones y seguía haciendo declaraciones. En una de ellas pedía a los jóvenes que ingresaran en las milicias comunistas para ayudar a Castro a defender la revolución de una agresión enemiga... El colmo de todas aquellas

declaraciones de monseñor Zacchi fueron las de que Castro era un hombre con profundos valores cristianos".

Con motivo del nuevo año de 1968, monseñor Zacchi ofreció una recepción en el palacio de la nunciatura apostólica, en La Habana, a la que invitó a Fidel Castro y se publicaron fotos de ambos, en amable camaradería. También estuvo presente monseñor Azcárate, obispo de Camaguey, y el delegado apostólico en el Canadá, monseñor Emmanuelle Clarizio. Cuando éste pasó por México, de regreso a Canadá, dijo que la religión era respetada por el gobierno de Castro Ruz.

En junio de ese mismo año, monseñor Zacchi declaró: "La Iglesia debe adaptarse a todos los regímenes... La Iglesia se ha dado cuenta de que la Revolución es irreversible. En esa situación establecida, la Iglesia ha debido empezar a pensar en su inserción dentro de la nueva sociedad... Por supuesto que Castro no es cristiano, ideológicamente; se ha declarado marxista leninista, pero yo lo considero, éticamente, un cristiano" (Declaraciones publicadas por la prensa mundial, no desmentidas).

Monseñor Zacchi solía ir los domingos a la fiesta castrista del "corte de caña", en la que tantos cubanos participan como trabajadores cautivos.

A raíz del vuelo de un cosmonauta soviético, la revista "Verde Olivo" comentó que dicho vuelo arruinaba "el negocio del mito de Oíos al demostrar que éste no existe". Ser católico se convirtió en un obstáculo para cursar altos estudios o aspirar a un puesto público. Desde el primer año de primaria se inculcó el desprecio a todo sentimiento religioso.

Sin embargo, la Carta Pastoral que los obispos cubanos publicaron el 27 de abril de 1969 atribuye todas las penalidades de Cuba al "bloqueo establecido por Estados Unidos". La verdad es que jamás ha habido "bloqueo". Norteamérica no comercia directamente con Cuba, pero ésta lo hace con todo el mundo y recibe mercancías americanas a través de terceras manos.

Valladares cita nombres de sacerdotes golpeados y presos, que no recibieron apoyo de monseñor Zacchi. Por el contrario, los atropellos eran minimizados. "Jamás se logró ya que la Iglesia Católica cubana levantara su voz para denunciar los crímenes o para pedir que cesaran los fusilamientos. No fue en aquella época sólo la Iglesia del silencio, sino algo más: fue la Iglesia de la complicidad".

Palabras terribles, pero avaladas por hechos. Al llegar Castro Ruz al poder había 700 sacerdotes en Cuba. En 1984 sólo quedaban 116. Según la revista soviética "Ciencia y Religión", de enero de 1984, en 1960 el 89% de los cubanos eran católicos, y en 1984 el índice había bajado al 52%. Aun suponiendo que ésta (última cifra no sea la real, es evidente que la juventud cubana ha sido alejada de sus hogares y sometida a un persistente adoctrinamiento comunista en las escuelas y en los campos de trabajo, y esto debe tener su efecto.

Al llegar Castro al poder desconfió de los masones, a pesar de que había recibido ayuda de ellos; consideró que en muchos casos sólo eran partidarios de la "fraternidad" o buscadores de buenos puestos. En cambio, tuvo plena confianza en las organizaciones israelitas. De ahí la influencia de Fabio Grobart, militante de la Sección Hebrea de La Habana, al que se le nombró miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

La Casa de la Comunidad Hebrea, a cargo de Marcus Matterin, presidida por Boris Jarosvic, ha gozado de prerrogativas. Jaime Savusky fue acogido como redactor en el diario oficial "Granma"; Alfredo Yabur, como ministro de Justicia; Leví Farah, como alcalde de La Habana; José Esquenazi, como jefe de la Empresa Cubana del Petróleo, etcétera.

Muchas cosas justifican la declaración que el Congreso Judío Mundial hizo el 20 de diciembre de 1961: "Estamos satisfechos porque el régimen cubano en el poder está dedicado a suprimir toda forma de discriminación racial".

Igualmente significativa fue la declaración del doctor lev Katz, editorialista del diario hebreo "Haaretz", invitado a las fiestas del 26 de julio de 1964: "Espero en América un cambio similar al ocurrido en Cuba". ¿Cuba vive ya "La hora de la gran desolación"? ...

## CAPITULO V

### ***Forjando otra derrota***

#### **MUERAN, PERO ESTA PROHIBIDO GANAR**

Los comunistas chinos se habían apoderado de Nortvietnam después de una sangrienta lucha de ocho años, y en los tratados de París se comprometieron a respetar la otra mitad. Pero al poco tiempo empezaron a filtrar guerrillas en Sudvietnam. Los sudvietnamitas, gobernados por Ngo Dinh Diem, católico, pidieron ayuda a Estados Unidos. El presidente Eisenhower concedió créditos, pero se negó a enviar tropas, aunque en esa época un pequeño contingente podía haber sido decisivo.

Poco después el presidente Kennedy envió asesores militares para entrenar a los sudvietnamitas, lo cual fue severamente criticado por los grandes medios informativos de Norteamérica. Oiem le dijo al delegado británico Sir Robert Thomson, en 1962: "La prensa norteamericana puede ser la causa de que perdamos la guerra".

El 11 de junio de 1963 un monje budista, adversario de Diem, se prendió fuego como protesta contra el régimen. En ese momento se hallaba un camarógrafo admirablemente situado para filmar toda la escena del sacrificio y los grandes medios informativos americanos tuvieron material para realizar una devastadora campaña contra la "represión" ejercida por Diem, y para presentar como liberadores a los guerrilleros comunistas.

Veintidos días antes de que Kennedy cayera muerto en Dallas, Diem y su hermano fueron asesinados, lo cual provocó tremendo caos en Sudvietnam. La viuda de Diem y otras fuentes hablaron de que el asesinato había sido promovido por agentes de Estados Unidos. Nixon dice que tal cosa "puede ser falsa e injusta", pero que provocó la inestabilidad política. Ayub Khan le comentó que el asesinato significaba tres cosas: "que es peligroso ser amigo de Estados Unidos, que ser neutral rinde beneficios y que a veces es útil ser su enemigo".

Gran porcentaje de estadounidenses presionaba para que Sudvietnam fuera salvado. Entonces el presidente Johnson empezó a enviar poderosos contingentes, pero... tenían prácticamente prohibido ganar. Utilizando la sutileza legalista de que no era una guerra declarada por el Congreso, las operaciones no las decidían los jefes militares, sino el Departamento de Estado.

Los contingentes norteamericanos tenían enorme superioridad en fuerzas blindadas, en aviones y en barcos, pero su uso estaba constantemente restringido y no se les permitía atacar las bases de los invasores, situadas en Nortvietnam, ni sus principales rutas de abastecimiento.

Por si eso fuera poco, Johnson ordenaba frecuentemente que cesara el fuego para realizar pláticas de paz. Cada vez que los invasores se hallaban en apuros se promovía una conferencia y ganaban tiempo para reponerse.

Una de esas treguas, en 1967, la aprovecharon los comunistas para montar una gran ofensiva, que lanzaron en enero de 1968. Utilizaban novedosas tácticas terroristas, con grupos combatientes vestidos de civiles, con niños de apariencia inocua que lanzaban granadas sorpresivamente. Esa ofensiva logró apreciables ganancias territoriales. Cuando los americanos contraatacaron y ya se iban imponiendo de nuevo, Johnson volvió a ordenar (31 de marzo) que se detuviera el ataque para realizar negociaciones.

El general Paul D. Harkins no estaba de acuerdo con la forma de conducir la guerra por parte del Departamento de Estado y fue retirado del mando. "No veo cómo podemos salvar a Sudvietnam -dijo- sí les garantizamos a los comunistas que no interferiremos los envíos de abastecimientos... Esta guerra puede ser ganada en tres meses, pero no en la forma en que se está peleando ahora... Si nosotros perdemos esta guerra, la perderemos exactamente aquí, en los Estados Unidos".

Otro ex comandante, el general Robert L. Scott, dijo: "Los americanos más capaces, los hombres mejor entrenados y mejor armados que el mundo ha visto nunca, están siendo enviados a pelear y a morir en una guerra que no les permitimos ganar... La nuestra no sería la primera nación traicionada desde su interior".

El general Curtis E. LeMay, ex jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, escribió: "La única razón de que los soldados americanos estén sufriendo y muriendo en Vietnam es porque nuestros líderes les han atado las manos por detrás de sus espaldas".

Entretanto, Johnson estaba suficientemente desprestigiado y no pudo buscar su reelección. Hubo esfuerzos por nominar a Rockefeller -uno de los principales jefes de la Fuerza Número Uno-, pero se vió

que los electores no lo favorecerían. Humphrey, simpatizador procomunista, jugó por el Partido Demócrata y perdió frente a Richard Nixon, del Partido Republicano.

Otra vez se presentaba una coyuntura positiva. Ahora bien, los partidos necesitan grandes recursos económicos para sus campañas, y esos recursos generalmente los suministra el grupo financiero de la Fuerza Número Uno, mediante ciertas concesiones. Por ejemplo, varios Ministerios, y desde luego el de la Secretaría de Estado, conductora de la política internacional. Nixon llegó a la presidencia en enero de 1969, "marcado" -como en el fútbol- por Henry Kissinger, un israelita emigrado de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, partidario de la expansión mundial del comunismo. Nixon explica que "muchas veces el líder tiene que aceptar los compromisos para sobrevivir y tener fuerzas para luchar al día siguiente. Parte del proceso de elección de las prioridades consiste en saber cuándo es necesario ceder... Para el estratega de salón es muy fácil decir de un tirón y sin respirar que el líder debe vencer en esta batalla o en aquella, sin tener en cuenta todas las demás que tiene que librar. La TV desvía las argumentaciones y con ellas los votos de los electores... La visión unilateral que se presentó en la pantalla de la guerra de Vietnam fue probablemente el factor más significativo de los que contribuyeron a limitar nuestras opciones, de tal forma que tuvimos qué prolongar y al final perder la guerra" ("Lideres". Richard Nixon, 1983).

A los dos meses de haber tomado posesión, Nixon ordenó bombardear las rutas del abastecimiento de los comunistas, que ilegalmente pasaban por territorio de Camboya. El bombardeo se inició con la discreta anuencia de Sihanouk, jefe camboyano, pero "aquello fue presentado en Estados Unidos como una perfidia. Fuimos implacablemente atacados en nuestra propia patria", dijo Nixon.

Poco después el Departamento de Estado revelaba que se iban a retirar del frente sudvietnamés cien mil soldados americanos. Kissinger era alabado por la gran prensa como un estadista genial. Los invasores comunistas comprendieron que ese retiro inicial de tropas era el principio del fin.

## ***APUÑALADOS POR LA ESPALDA, EN EE. UU.***

Desde 1939 hasta 1962 el presidente de la Suprema Corte de Estados Unidos, Felix Frankfurter, secundado a continuación por su sucesor Earl Warren (ambos roosveltianos y promarxistas), sentaron jurisprudencias que luego fueron sirviendo de base para todos los movimientos subversivos que se multiplicaron en Norteamérica en la década de los años sesenta.

Con dichas jurisprudencias se facilitó que proliferaran movimientos contrarios a la tradición y las buenas costumbres. Nixon intentó cambiar el rumbo y nombró para la Suprema Corte a Harold Carswell, pero el Senado -que era hostil a Nixon-, se lo vetó. Luego nombró a Clement Hainsworth, pero le fue igualmente vetado. La Suprema Corte siguió siendo un bastión de la Fuerza Número Uno.

La "Nueva Izquierda" realizaba mítines en que vitoreaba a los guerrilleros de Vietnam (Cambridge, 5 de noviembre, 1969). La Unión de Hombres en Servicio, de Andrew Strapp, tenía por meta debilitar la disciplina en el ejército. Los Panteras Negras promovían mítines en veintenas de ciudades, secundados por el Poder Chicano, por los "hippies", etcétera. La llamada Sociedad Estudiantil para una Sociedad Democrática organizaba mítines subversivos hasta con niños menores de 15 años. Los agitadores detenidos obtenían luego su libertad, como David Dellinger, Hoffman, Rubin, Timoth Leari, "gran sacerdote" promotor del LSD, etcétera.

William Styron, premio Pulitzer 1968, escribía que los militares americanos eran "sedientos bebedores de sangre porque de otro modo no ascenderían; nadie cree que los comunistas sean tan bárbaros como los nazis".

El representante Richard Ichord descubrió que varias universidades pagaban honorarios elevados a "conferencistas" que así costeaban sus actividades de agitación.

La pornografía más aberrante circulaba a pasto, acogiéndose a las jurisprudencias de la Suprema Corte, y lo mismo cundían los abortos, ya legalizados como "liberación" femenina. En dos meses se practicaron ochenta mil abortos tan sólo en Nueva Cork, a pesar de que la píldora anticonceptiva era popularizada y la consumían ocho millones de mujeres.

Con frecuencia los mítines de negros degeneraban en vandalismo. Luther King abogaba por el triunfo del Vietcong: "Tendremos que aprender a vivir junto con el comunismo", decía, y hubo graves desórdenes en New Ark, New Haven, Philadelphia, Baltimore, Chicago; Seattle, Sacramento, San Francisco, Los Angeles, San Diego, Nueva York y otras ciudades. La Comisión Nacional Sobre Violencia, de Milton Eisenhower, abogaba por los revoltosos. El espía atómico Morton Sobell,

condenado a 30 años de prisión, quedó libre "por buena conducta", pues en prisión ya no había pasado más secretos a la URSS (enero de 1969).

El Instituto Tecnológico de Massachussets difundía la tesis de que "el anticomunismo ha llegado a ser tan virulento que es casi seguro que un día sea una enfermedad mental", según decía un "consejero científico".

En suma, operaba todo un movimiento de disolución social, que no representaba el verdadero sentir de las mayorías, pero que hacía mucho ruido y que recibía aliento por parte de los grandes medios informativos, a través de neologismos desorientadores. A los agitadores comunistas se les llamaba "activistas"; a los que abogaban por el Vietcong se les llamaba "pacifistas"; a los que saboteaban el servicio militar se les calificaba de "antibelicistas", y cuando la policía disolvía los motines esto recibía el nombre de "represión" o "brutalidad policiaca".

El candidato presidencial del Partido Independiente, George C. Wallace (balaceado por un terrorista, que lo dejó parálítico) decía: "la lucha racial en el fondo es subversión provocada por el comunismo... Podemos ganar en Vietnam sin atómicas: tenemos al enemigo aquí dentro; los comunistas están minando nuestra opinión pública... Están envenenando la mente de la juventud. Tenemos comunistas infiltrados" (5 de mayo de 1968).

Desde que empezaron los desórdenes el gobernador de California, Ronald Reagan, dijo: "Estimo que ya es hora que dejemos de ser tan cándidos... Es hora de reconocer que esto es nacional... esto es una conspiración" (2 de septiembre de 1968).

El vicepresidente Agnew habló en Desmoines, Ohio, en noviembre de 1969 y les llamó la atención a las grandes cadenas de T.V. porque presentaban un panorama distorsionado de la situación, como si los escándalos de una minoría fueran los más nobles anhelos de la mayoría laboriosa y pacífica. Pidió que los televidentes que no estuvieran de acuerdo con la tendencia de los noticieros lo hicieran saber mediante cartas, y cayó sobre las televisoras una catarata de protestas contra ellas. Sin embargo, Julian Goodman, de la NBC, dijo que las palabras de Agnew eran "una apelación a los prejuicios"; Frank Stanton, de la cadena CBS, acusó a Agnew de querer "intimidar a los medios de comunicación masiva", y Leonard H. Goldenson, presidente de la cadena ABC, contestó con evasivas. Las tres cadenas, núcleo propagandístico de la Fuerza Número Uno, continuaron su campaña desinformadora, lo mismo que las cadenas de radio de David Sarnoff y William Paley.

En la cinematografía ocurría lo mismo con la Goldwyn Mayer, en manos de Julio Baruch (conocido como Carl Laemmle), en la United Artist, obra de Hiram Abrams, y en la Warner Bros., de los hermanos Warner. No era extraño que todos estos medios informativos coincidieran con "The New York Times", del extinto Ochs, con el "Washington Post" y con "Newsweek", de Eugene Meyer, etcétera. En una ocasión en que Nixon criticó a los revoltosos, "The Washington Post" comentó que "el anticomunismo de Nixon está en sus tuétanos y continúa siendo su pensamiento en la cuestión de Vietnam".

Dentro de ese clima propicio a la disolución del espíritu de lucha ante el enemigo en Vietnam, surgió un bombazo publicitario contra el ejército americano. La gran prensa y la T.V. norteamericanas publicaron que una avanzada militar había matado en la aldea de My Lai a cien civiles, incluso mujeres y niños. Se pedía el enjuiciamiento del teniente William Calley y del capitán Medina.

Los acusados declararon que en My Lai había fuego cruzado; que los guerrilleros frecuentemente se disfrazaban de civiles, "y entre el fuego no se pueden hacer preguntas; el que las hace no vive para recoger respuestas", dijo el capitán Medina en defensa de su teniente. "Time", "Newsweek", numerosos periódicos, noticieros, etcétera, daban por hecho que había habido una matanza deliberada de civiles. Hubo fotografías de muertos, que en realidad no probaban nada, y hasta se pagaban miles de dólares por fotos con escenas de cadáveres.

El caso se presentaba en tal forma que el ejército americano resultaba ser el villano de la película, en tanto que se seguía pasando por alto que el terrorismo era la táctica del Vietcong: que degollaba a unos prisioneros para obtener información de otros; que cuando ocupaba un poblado donde los vecinos se habían negado a prestarle ayuda, los ejecutaban, empezando por los niños; que a los hombres les mutilaban las partes genitales y se las introducían en la boca, y a las mujeres las violaban y les cercenaban los senos. El periodista Uwe Siemon dice que eso era frecuente.

El senador George McGovern declaró que el teniente Calley no era el único inmiscuido en My Lai. "Es toda nuestra política nacional que comparece como acusada... Esto nos ha quitado la máscara... Hemos cometido atrocidades".

Entretanto, una comisión de legisladores sudvietnamitas hizo una investigación en My Lai, sobre los presuntos civiles muertos a sangre fría, y precisó que la mañana del día de los hechos había habido un bombardeo de artillería en esa región, entre los guerrilleros y los americanos, y que finalmente éstos

ocuparon la aldea. Los comunistas solían parapetarse en los poblados y entonces había fuego cruzado, pero no existían indicios de que soldados americanos hubieran recibido órdenes de asesinar civiles.

El senador William Fulbright, presidente de la comisión de relaciones exteriores del Senado, pedía más tarde que no se autorizaran fondos para que el Pentágono filmara películas acerca de Vietnam, "porque son falsas y se utilizan con propósitos propagandísticos". Sólo debería quedar la versión de los acusadores...

Llegaron a formarse grupos de "pacifistas" que representaban en Washington escenas de torturas, en que las víctimas eran los guerrilleros y los victimarios eran los americanos. Nunca habían ocurrido tales cosas en Estados Unidos durante una guerra, pero empezaron a suceder precisamente cuando los americanos empezaron a enfrentarse al comunismo.

"The New York Times" conmovió nuevamente a la opinión pública con un reportaje exclusivo que revelaba secretos militares. ¡Triunfo periodístico de Daniel Ellsberg y Anthony Russo! (junio de 1971). Se estaba así cediendo información militar al enemigo en campaña.

Los documentos (siete mil páginas) habían sido sustraídos del Pentágono. El general William Deputy declaró que esas revelaciones pudieron ayudar al enemigo en forma imposible de evaluar, pero lo habían ayudado.

Robar y publicar secretos, a costa de vidas norteamericanas, era aplaudido como una hazaña informativa, de "libertad de información". Nixon comentó: "La libertad de información se ha convertido en una vaca sagrada... El mantener el secreto se considera siniestro y malo. Hemos de abandonar la costumbre de convertir en héroes a quienes, ilegalmente, revelan información secreta".

¿Qué le hubiera ocurrido a alguien que 25 años antes publicara secretos útiles a los alemanes?

Mientras tanto, Kissinger iba sacando adelante su plan sobre Vietnam. Los militares le dijeron que mediante ataques repentinos por aire y por mar, volando las presas del río Rojo y bloqueando el puerto de Haiphong, los invasores comunistas perderían todo apoyo logístico y serían derrotados ("Richard Nixon, un hombre solo". Ralph de Toledano, 1971).

Pero Kissinger -que ostentaba el grado de general sin haber sido ni recluta- no quería eso. A fines de 1972 celebraba con los comunistas la 15ª. conferencia de paz (cada una de las cuales había significado una tregua para los guerrilleros), y en enero de 1973 se daba por terminada la guerra con un tratado en el que el Vietcong se comprometía a respetar la independencia de Sudvietnam, mediante el total retiro de las tropas y los asesores americanos. (Tal respeto duraría bien poco).

Estados Unidos había sufrido en esa guerra, la más larga de su historia, 56.227 muertos, 303.605 heridos y 1.805 desaparecidos.

Johnson había empantanado la guerra de Vietnam con restricciones muy duras impuestas a las fuerzas armadas, y con frecuentes treguas concedidas al enemigo para hablar de paz. Luego Nixon recibió esa brasa ardiendo y no pudo remover los grandes obstáculos que impedían la victoria. Tenía en su contra la mayoría del Senado y de la Cámara de Representantes, controlada por los demócratas, de tal manera que ningún plan importante suyo podía cruzar esa barrera. Era un presidente "minoritario". En la retirada que Kissinger elaboró, Nixon veía una coyuntura positiva: ganar popularidad para su reelección en 1972. Su rival era MacGovern, procomunista, partidario de que Estados Unidos empezara a desarmarse para alentar a los soviéticos a seguirlo.

Nixon triunfó por 520 votos electorales contra 17. Fue otra ocasión en que los ciudadanos demostraron que no simpatizaban con la Fuerza Número Uno.

## **"SAGRADA PUREZA" DE PRENSA y DEMOCRACIA**

Entretanto -y gracias a la complicidad de la Democracia Cristiana que le cedió el 31 % de votos no comunistas- Salvador Allende Gossens había empezado a establecer en Chile un régimen marxista con radicales chilenos y no chilenos: Vuskovic, Shatton, Baytelman, Alaluf, Drekman, Iederman, Fajnzyliber, Kafka, etcétera. Hubo numerosas estatizaciones de empresas, la producción se desplomó, se inició el racionamiento, la carestía no cesaba de aumentar y empezó a haber hambre.

Las mujeres realizaban marchas de protesta con cacerolas vacías, y a medida que la situación se agravaba llegaron a las puertas de los cuarteles a gritarles a los militares que salvaran al país de convertirse en otra Cuba. Sólo el cardenal Raul Silva Henríquez (y algunos sacerdotes) se oponían a la corriente antiallendista, pues "en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo", según decía el cardenal.

Nixon venía viendo con gran preocupación el proceso chileno y al sentirse ya más firme, con su nuevo mandato iniciado en 1973, empezó a darle particular atención a ese problema.

Varios barcos de la Armada Americana navegaban cerca de las costas chilenas. Se afirma que uno o varios de ellos tenían equipo tecnológico muy moderno que interceptaba y descifraba los mensajes cruzados entre Allende y Castro Ruz. Así se supo de la existencia de un "Plan Z". Consistía en invitar a los altos jefes militares chilenos al Palacio de Gobierno, a mediados de septiembre (1973) y asesinarlos. Después se disolvería al ejército] el régimen se apoyaría en las milicias comunistas, con asesores extranjeros, y se proclamaría el Estado chileno marxista-leninista. Tales informes le fueron pasados a Pinochet y... el ejército se adelantó al golpe y derrocó a Allende. La propaganda internacional ardió en indignación.

En Estados Unidos se especuló que Nixon no había consultado a Kissinger, ni a Rockefeller, y había permitido la ayuda indirecta para que Chile se zafara del control comunista en el último momento, apenas a tiempo. Eso era un desafío muy grave para la Fuerza Número Uno. Desde 1919, con el presidente Woodrow Wilson, se había establecido que nada debería hacerse contra un régimen marxista como el que entonces se estaba instaurando en la URSS. y más concretamente, el presidente Roosevelt había dejado la consigna de que "no hay enemigo de izquierda". Podía combatirse a muerte al fascismo, pero en cuanto al marxismo sólo era permitido librar luchas superficiales, sin eliminarlo.

La represalia no tardó mucho. Se descubrió que un año antes cinco plomeros habían espiado en el edificio Watergate, de Washington, a un grupo de demócratas contrarios a la reelección de Nixon. Ese espionaje había revelado algunos detalles la campaña electoral demócrata, datos que por cierto no necesitaba Nixon para ganar. Pero los reporteros Carl Bernstein y Bob Woodward, del "Washington Post", lanzaron la bola de nieve, y en seguida fue acrecentada por "Los Angeles Times", "Newsweek", "The New York Times" y los grandes medios de difusión. Todos coincidían en que aquello era una grave inmoralidad y culpaban a Nixon.

Denunciaban que la Casa Blanca tenía unas cintas con grabaciones de lo escuchado en Watergate. Luego se dijo que también había cintas con comentarios de Nixon, acerca de ese asunto, en el que había términos no muy afectuosos para ciertos líderes judíos. El juez John J. Siraca inició un proceso; el diputado republicano Paul McCloskey pidió el 5 de junio (1973) la destitución de Nixon "por obstruir a la justicia", pues alegando cierto grado de privación presidencial no entregaba las cintas, que incluso no se sabía si ya habían sido borradas.

La tormenta contra Nixon era total en las cadenas de T. V. y en los grandes diarios. Ralph de Toledano dice, refiriéndose a otra crisis de años antes, que Nixon había aprendido que era contraproducente quejarse de la prensa, y suicida quejarse de los directores. "Sólo podía sonreír y aguantar" ("Un hombre solo").

Una comisión del Senado (controlado por adversarios de Nixon), se sumó a las acusaciones. Finalmente Nixon dimitió en agosto de 1974 porque ya no se encontraba -dijo- en situación de seguir dedicando toda su atención a la presidencia.

Para el gran público la caída de Nixon se escenificó dramáticamente como el triunfo de la sagrada pureza de las instituciones democráticas y del respeto a la libertad de prensa. En el fondo, la realidad era bien distinta: una fuerza política se había valido de los medios de difusión para castigar a Nixon. Y se había usado el caso Watergate porque así podía invocarse la "moralidad", sin aludir al caso Chile porque sería impopular derribar a Nixon acusándolo de haber propiciado la derrota del eje Castro Ruz-Allende. (Previsoriamente, antes de derribar a Nixon fue derrocado el vicepresidente Agnew mediante un terremoto publicitario, y en su lugar quedó Gerald Ford. Agnew hubiera sido la prolongación de Nixon).

La caída de Nixon fue un golpe demoledor para la Fuerza Núm. 2. Sin embargo, se formó un Organismo que denunciaba la falta de imparcialidad en la prensa, y otro que exigía imparcialidad en las Universidades. Se denunció que de un total de 600,000 profesores, más de 120,000 daban un adoctrinamiento capciosamente pro-marxismo. Varios senadores (encabezados por Jesse Helms) patrocinaban las denuncias.

Pero no se avanzó gran cosa, pues los medios de información ridiculizaron a los denunciantes llamándolos "cazadores de brujas".

# CAPITULO VI

## ***Casi con vía libre***

### **ENTREGA EN SERIE DE DIEZ PAISES**

Gerald Ford, sucesor de Nixon como presidente interino, no interferiría ciertos planes internacionales que iban a ser nuevamente acelerados, y serviría de puente para que la recién formada Comisión Trilateral (con supermagnates y políticos afines al marxismo) se sacara luego de la manga a un desconocido, llamado Jimmy Carter, para hacerlo presidente.

La trilateral fue inventada por Zbigniew Brezezinski, quien considera que "el marxismo es una victoria de la razón sobre la fe" y "una etapa vital y creadora en la maduración de la visión universalista del hombre".

Brezezinski quedó en el Gabinete de Carter como Asesor Para Asuntos de Seguridad Nacional; Cyrus Vance, Secretario del Departamento de Estado; Milton Katz, asesor en política internacional; Richard Gardner, asesor en asuntos exteriores; Lawrence Klein, asesor económico, aunque el FBI ya lo había identificado como agitador procomunista en los centros de estudios superiores; McGovern Humphrey, Muskie, Javits y otros, en diversas dependencias. Walter Mondale, vicepresidente. Todos ellos eran miembros de la Trilateral y del Consejo de Relaciones Exteriores, y en mayor o menor grado partidarios de la expansión marxista.

Las cosas seguían lo mismo que con Ford, cuando el general George Brown, jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas norteamericanas se atrevió a decir, ante 150 alumnos de la Universidad Duke, de Carolina del Norte, que había "una exagerada influencia del judaísmo en Norteamérica, mediante el control de los bancos los periódicos y las estaciones de TV, y ejercen fuerte presión en el Congreso" (octubre de 1974). Poco después fue destituido.

El periodo de Ford y de Carter resultó fructífero para la URSS.

La paz que Kissinger había concertado con los comunistas, mediante el compromiso de que respetarían a Sudvietnam, fue rota sangrientamente en 1976 y todo el sur quedó comunizado. Automáticamente fueron también invadidos los países vecinos de Laos y Camboya. En Camboya se hizo una matanza colosal y gran parte de la población urbana fue lanzada al campo, sin recursos para subsistir. Este holocausto acabó con la mitad de los camboyanos, que en total eran siete millones.

De un solo golpe esos tres países, con más de 28 millones de habitantes, pasaron a ser dominios del imperialismo marxista.

Irán fue gradualmente desestabilizado. El gobierno del Sha Pavelec empezó a ser atacado por la gran prensa americana como "dictador", a pesar de que iba democratizando rápidamente su régimen. A continuación dicha prensa reveló que unos emisarios americanos estaban en contacto con los opositores del Sha, cuyo "gobierno en el exilio" (encabezado por Jomeini), era elogiado como el salvador de Irán. A continuación la misma prensa americana publicó que, según fuentes del Departamento de Estado, Norteamérica reconocería a un nuevo gobierno en Irán, en cuanto el Sha fuera derrocado.

Hasta Andrew Young, embajador norteamericano en la ONU, hablaba en contra del Sha y en favor de Jomeini. La campaña alentó a los opositores, quienes también estaban siendo alentados por Moscú, y estallaron graves motines. El Sha tuvo que emigrar. Cientos de sus colaboradores fueron asesinados en las calles de Teheran. En Estados Unidos se le negó asilo al Sha, cosa que era una forma de contemporizar con Jomeini. El Sha se asiló en México, pero también se le canceló la visa y tuvo que deambular como apátrida hasta que murió.

Irán se perdió como aliado de Estados Unidos, y llegó a ocurrir que unos terroristas asaltaran la embajada americana en Teherán y tomaran como rehenes a todos sus ocupantes.

La caída de Irán reforzó la agitación comunista en Afganistán. El gobierno era encabezado por Amin, anticomunista, pero fue asesinado con toda su familia. El embajador americano fue sacado de su

automóvil por una turba y también asesinado. El país -con 16 millones de habitantes- cayó en manos de un régimen comunista, impopular, que para sostenerse en el poder fue auxiliado por 30.000 soldados soviéticos, reforzados luego por cincuenta mil más.

Nixon dice que todo aquello, lo de Irán y lo de Afganistán, se recibió en Estados Unidos con un bostezo, según palabras del "The New York Times". Y agrega que "en el futuro hemos de apoyar a nuestros amigos o pronto descubriremos que no nos quedan amigos". En 105 medios informativos americanos -dice- se ataca a cualquier régimen que no sea de absoluta pureza, siempre que ese régimen no sea comunista, y los ataques abren la puerta a otro régimen mucho peor, pero de signo marxista. Entonces cesan los ataques.

En efecto, los medios de comunicación disponen de técnicas sutiles para dramatizar un suceso, aunque sea secundario, o para minimizar otro verdaderamente grave. La final invasión de Sudvietnam, la caída de Laos y Camboya, y la desestabilización total de Irán y Afganistán, fueron sucesos rápidamente retirados de la atención pública. Luego la oleada marxista se desbordó sobre el continente africano.

La penetración en Angola (antigua colonia portuguesa con siete millones de habitantes) hizo crisis en 1976-77. Castro Ruz envió miles de cubanos, armados por la URSS, para instaurar un régimen rojo, y a continuación visitó Angola para ofrecerle "ayuda ilimitada". Previamente Estados Unidos le había quitado toda ayuda al movimiento anticomunista (UNITA) de Jonás Savimbi.

Lo mismo ocurrió en Etiopía (con 32 millones de habitantes) donde Haile Selassie fue abandonado a su suerte, en tanto que 105 comunistas recibieron a veinte mil cubanos, con armas y oficiales soviéticos, y los anticomunistas fueron aplastados.

Igual suerte corrieron en seguida Mozambique y Yemén del Sur, con 12 millones de habitantes. Andrew Young, embajador americano ante la ONU, justificó el envío de los milicianos cubanos diciendo que eran "un factor de estabilidad en Africa".

El hecho de que Castro Ruz pudiera enviar a Africa 40.000 milicianos equivalía, proporcionalmente, a que EE.UU. enviara al extranjero un millón de soldados. Pero tal expedición, armada y dirigida por Moscú, también fue recibida en Estados Unidos "con un bostezo". Ni Carter ni los grandes medios de difusión dieron al hecho la importancia que entrañaba. ¿Si Castro Ruz podía hacer eso a 15.000 kilómetros de distancia, no podría repetirlo luego en los cercanos países de Centro y Sudamérica para ser otro "factor de estabilidad"?

Al mismo tiempo, Robert McNamara, desde el Banco Mundial, y la Cúpula Financiera de Nueva York daban calladamente créditos a Castro Ruz, por más de tres mil millones de dólares. Y también financiaban a otros regímenes "populistas" para que estatizaran empresas dentro de modelos de infraestructura marxista.

El general Harold Brown, de la Fuerza Aérea norteamericana, había testificado ante la Cámara de Representantes que debería verse con preocupación el rearme de Cuba, pero a la opinión pública americana se le bombardeaba con las declaraciones procastristas del magnate Cyrus Eaton, del senador Fulbright, del senador Lowell P. Weicker Jr., del senador Frank Church, del senador Stephen Young, etcétera.

La radio americana "Cita con Cuba" había sido suprimida por Kissinger para que no molestara a Castro Ruz, y quedaba el campo libre para la propaganda de Radio Habana. El Departamento del Tesoro informaba al Congreso que se habían acordado 186 licencias a subsidiarias de empresas americanas, en 19 países, para comerciar con Cuba en 1975. ¿Cuál bloqueo?

Castro Ruz podía seguir estrechando su dictadura y exportándola impunemente. Todo se le pasaba por alto: Juanita Castro, hermana del dictador, denunció en México que Cuba había sido entregada a la URSS. Cubanos que solicitaban permiso de emigrar fueron privados de sus bienes y enviados a batallones de trabajo como rebeldes. Se puso en marcha el Plan Piloto para que el Estado se encargara de los recién nacidos y "liberara a la mujer cubana de la esclavitud propia de la sociedad burguesa". Cincuenta mil pequeños comercios y talleres fueron estatizados. Se confiscaron existencias particulares de oro, plata y alhajas. Se organizaron cientos de miles de "vigilantes de barrios" para denunciar a los disidentes. Miguel Angel Quevedo, propietario de la revista "Bohemia", confesó que los veinte mil asesinatos atribuidos a Batista habían sido una invención, y arrepentido se suicidó. Por diversas fuentes se calculó que había doscientos mil presos políticos trabajando forzosamente en las tierras estatizadas.

El servicio militar americano de inteligencia reveló que en Cuba había seis mil asesores soviéticos civiles, dos mil consejeros militares y 4.500 soldados de la URSS como fuerza básica de apoyo al régimen.

Pero no se hablaba de violación de derechos humanos, ni de represión, ni de dictadura, y Castro ha seguido figurando en los medios informativos como "presidente".

En fin, durante más de seis años, con los regímenes de Ford y de Carter, fue patente hasta qué profundidades había sido herida la capacidad de respuesta de los Estados Unidos, después de la derrota prefabricada de Vietnam y después del derrocamiento de Nixon, acerca del cual se machacó al pueblo americano que había sido una vergüenza votar por un canalla.

La opinión pública estaba desorientada, confundida, traumatizada, y el régimen de Carter pudo obsequiar al comunismo país tras país. El gran movimiento polaco de "Solidaridad", de 1980, no recibió ningún aliento de Occidente, ni se presionó a la URSS para aminorar sus violentas represalias.

## **ALGO QUE LA BUENA FE SE RESISTE A CREER**

Desde la década de los años sesenta venían circulando en Estados Unidos (bajo boicot) libros que denunciaban la existencia de grupos empeñados en facilitarles el camino a los comunistas en todo el mundo. "Distortion by Design" (Distorsión por Consigna), del escritor Billy James Hargis, demostraba cómo los medios de información distorsionaban la información de tal manera que al público llegaba una imagen falsa de la realidad internacional.

Otro escritor, Gary Allen, publicó "Nadie se atreve a llamarlo conspiración" (None dare call it conspiracy). Según Allen, el comunismo no sólo es dirigido desde Moscú, sino que tiene poderosos bastiones en Nueva York, Londres y París. Grandes grupos financieros patrocinan las campañas que tienden a acreditar al comunismo y a desacreditar a quienes se le oponen.

"Puede creerse cualquier cosa que se desee sobre el comunismo -dice Allen-, pero se procura evitar que se piense que es una conspiración dirigida por hombres del llamado "mundo respetable". La gente dice: 'Puedo entender que alguien tenga interés por el comunismo, pero la idea de que una conspiración comunista está entrando en los Estados Unidos es absurda. El pueblo norteamericano es anticomunista. No lo toleraría jamás... "Superficialmente es un argumento muy lógico... El comunismo es una campaña de conspiración mundial para asumir el poder del mundo por parte de personas que ocupan altos cargos y están dispuestos a utilizar cualquier medio para llevar a cabo su meta ...

"Millones de americanos se encuentran confundidos. Han llegado, como en la película, por así decirlo, al estar terminando, y no entienden lo que ocurre. Se necesita la primera parte del misterio para que todo se entienda".

Y esa primera parte incluye: 1) la antigua coalición de trust forjados por magnates ajenos al espíritu del pueblo; 2) la influencia de esa cúpula financiera sobre los dos partidos políticos, mediante el suministro de fondos para sus campañas 3) la condición de que los candidatos vencedores cedan cierto número de puestos políticos, entre ellos el del Departamento de Estado; 4) la condición de que esa dependencia conduzca la política internacional; 5) la existencia de una red de universidades que forman élites con tendencias marxistas disimuladas como "liberalismo"; 6) la orquestada acción de los principales medios informativos para servir a las causas de toda esta red hexagonal.

Nada de esto es totalmente desconocido en Estados Unidos, pero los libros de tales temas son sutilmente boicoteados. y para el sentido práctico, demasiado esquemático, de la mayoría del público, es verdadero lo que triunfa brillantemente -así sea una mediocre canción de rock- y es poco confiable lo que no alcanza a brillar bajo la luz de los reflectores de la publicidad.

De esa manera, escamoteadas seis piezas básicas, es difícil integrar el panorama o rompecabezas. Por ello a veces se ve como contradictoria la política norteamericana, o bien, que pasando por alto lo contradictorio se cree que los triunfos comunistas ocurren a pesar de la determinación anticomunista de Washington. Es decir, no se percibe -en un examen superficial- que en Estados Unidos operan desde hace muchas décadas dos opuestas fuerzas políticas. Solo que la segunda tiene escaso poder económico y publicitario, pese a que frecuentemente la mayoría del pueblo esté con ella.

## **EL VILLANO SOMOZA Y LA ANGELICAL GUERRILLA**

A principios de 1969 comenzaron a operar en Nicaragua pequeños grupos de asaltantes. Aunque el diario "Novedades", de Somoza, decía que eran entrenados en Cuba, no daban la apariencia de poner en peligro al régimen. Simultáneamente, en Washington el legislador Frank Church decía que la tendencia de la política de Estados Unidos (siendo todavía presidente Nixon) se fincaba "en la meta

falsa del anticomunismo", y que debería suspenderse la asistencia militar que se daba a 17 países iberoamericanos para desbaratar revoluciones. "Sólo se trata -decía- de mantener un status quo y evitar que los países adopten cambios benéficos" (junio 8 de 1969).

El diputado Clement J. Zablocky, el ex secretario George C. Lodge y otros políticos también abogaban por la suspensión de la asistencia militar americana y por la suspensión del adiestramiento antiguerrillero, pues decían que eso reforzaba a regímenes irrespetuosos de los "derechos civiles". El Secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, Charles A. Meyer, ordenó tiempo después que se redujera dicha ayuda, "ya que los movimientos de rebeldía comunista se encuentran en un nivel bajo".

Las voces en contrario casi no recibían publicidad, como la del diputado Henry Hyd, quien decía que donde más se violaban los derechos humanos era en los países comunistas y que de eso no se hablaba.

El 26 de septiembre de 1970 cuarenta estudiantes de la Universidad Católica Centroamericana ocuparon la catedral de Managua y pidieron la intervención del arzobispo Miguel Obando y Bravo para que fueran puestos en libertad varios detenidos.

Tales estudiantes recibieron apoyo del sacerdote Fernando Cardenal, vicerrector de la Universidad, y luego de 22 jesuitas que firmaron una carta de adhesión. El movimiento se extendió a la ciudad de León, donde fueron ocupados cuatro templos. El arzobispo Obando dio cierto aliento a los estudiantes con declaraciones en que presionaba a las autoridades.

Entre los "perseguidos" cuya libertad se demandaba, figuraba muy llamativamente la bella María Esperanza Valle, "Tita", que se había refugiado en la embajada de Chile y que luego recibió salvoconducto para salir del país. Se le acusaba de haber dado muerte a un oficial de la Guardia.

Y entre los detenidos figuraba José Benito Escobar Pérez, guerrillero acusado de dar muerte a un juez y a dos soldados. Estos y otros detenidos eran presentados como prueba de "represión", sin discutir si eran culpables o no.

Esa especie de alianza entre sacerdotes y guerrilleros no era privativa de Nicaragua, pues ya la "teología de la liberación" estaba causando desorientación entre católicos de Brasil, Colombia, Holanda, España y otros países. Monseñor Iniesta había publicado en Madrid "Papeles Prohibidos", en que decía: "En el pasado, la Iglesia se ha opuesto a las libertades democráticas, como ocurrió frente a los movimientos de la Revolución Francesa, el liberalismo, la Revolución Rusa, etcétera". (Por primera vez, durante la 2a. Guerra Mundial, se vio con sorpresa, en Alemania, que existía un movimiento de sacerdotes promarxistas).

En el caso de Nicaragua se utilizaron los documentos de Medellín (de la 11 Conferencia Episcopal Latinoamericana, de 1968) como apoyo a la idea de "liberación cristiana", que desorientó a muchos jóvenes, particularmente de los colegios católicos. Esa influencia ayudó más a la guerrilla que la propaganda que procedía de Cuba. El obispo de León, monseñor Manuel Salazar y Espinoza, tuvo en ocasiones palabras de excusa para los atentados de los guerrilleros, quienes disimulaban su militancia comunista llamándose "sandinistas", (Sandino había luchado en 1927 contra los infantes de marina norteamericanos que ocuparon Nicaragua por que Washington exigía que fuera presidente Adolfo Díaz. O sea que Sandino se oponía a que el país dependiera del extranjero, en tanto que los llamados "sandinistas" de 1970 querían entregar el país al eje La Habana-Moscú).

Al lado de la "teología de la liberación", que sirvió de coraza a los guerrilleros, operaba también la infiltración de un grupo de exiliados españoles que habían obtenido cátedras en secundarias y preparatorias, Por un lado o por otro, los estudiantes eran empujados a admirar al Che Guevara, a Marx, a Lenin y a Castro Ruz. El régimen de Somoza, en cierta forma traumatizado por los señalamientos de que era una dictadura, permitió que la radio y la prensa diseminaran propaganda socializante. Y por igual motivo toleró que la Universidad tuviera una autonomía tan mal entendida que la convertía en un territorio ajeno a la nación, donde podían acumularse armas y distribuirse propaganda subversiva.

El Frente Estudiantil Revolucionario se convirtió en la reserva de reclutas para los organizadores de mítines o de guerrillas. Su influencia llegó hasta las escuelas primarias para desacreditar a profesores o padres de familia que procuraban frenar las "canciones de protesta" y otras actividades de agitación. Por otros motivos, gente adinerada también tendió su mano en favor de los opositores. Los movía su resentimiento porque Somoza suspendió la exención de impuestos que había estado en vigor durante 20 años ("Solos" por el doctor Francisco Urcuyo).

Algunos guerrilleros habían sido entrenados en Cuba, en Líbano, en Argelia y en Libia. Castro Ruz podía darse el lujo de mantener en África 40.000 milicianos y de enviar simultáneamente terroristas y armas a Nicaragua, sin que Washington lo molestara.

Los terroristas usaban tácticas sorpresivas. Atraían niños pagándoles 25 córdobas para que lanzaran un envoltorio en cierto lugar, y los niños no sabían que se trataba de una bomba. A veces la bomba les explotaba en las manos, pero de todos modos provocaban pánico.

"Radio Sandino", desde Costa Rica, alentaba a los guerrilleros. Los principales jefes "sandinistas" se hallaban seguros en territorio costarricense, donde tenían comunicación con el embajador americano Bowdler, de tal manera que existía ya una especie de "reconocimiento".

Cuando un comando era capturado se hablaba de "represión", y a los pocos días otro comando secuestraba a alguien y exigía como rescate que fueran liberados los que habían caído presos.

El terrorismo tenía muchas fases. La "heroína sandinista" Nora Astorga se hizo amante del general Reynaldo Pérez Vega, con alto puesto en el ejército, y lo atrajo a una trampa, donde varios guerrilleros lo golpearon, le sacaron los ojos, le quemaron el cuerpo con cigarrillos y finalmente le cortaron los genitales y se los atragantaron en la boca. Años después Nora fue nombrada vicecanciller.

El ambiente se iba caldeando y se repitió lo de Cuba: Estados Unidos había prohibido la venta de armas y municiones para el gobierno de Somoza, invocando los "derechos humanos" del presidente Carter, y también había logrado que otros países no se las vendieran. Los guerrilleros vieron en ese hecho que tenían el triunfo asegurado, pues por su parte sí eran abastecidos desde Cuba. Su fuerza se puso de manifiesto con el asalto al palacio nacional el 22 de agosto de 1978, cuando fueron tomados como rehenes muchos diputados, a cambio de cuya libertad se obtuvo que los guerrilleros presos quedaran libres.

El jefe de ese asalto, Edén Pastora, fue luego felicitado por la esposa del presidente Carter (Rosalyn) en Quito, Ecuador. Foto del II-VIII-1979.

William Bowdler, embajador americano ante la Organización de Estados Americanos (OEA), le llevó al presidente Somoza un recado del presidente Carter, de que debería renunciar. Somoza se resistía; no podía creer que su antiguo aliado y que sus muchos amigos políticos americanos pensarán seriamente en derrocarlo para entregar Nicaragua al comunismo.

El vicepresidente nicaragüense, doctor Francisco Urcuyo, dice en su libro "Solos": "Nuestro supuesto aliado por medio siglo, los Estados Unidos, nos cercó, presionando para la suspensión de avituallamiento e impidió que otros países amigos nos hicieran llegar su ayuda".

Los acontecimientos se precipitaron a fines de mayo y principios de junio de 1979. Un camarógrafo de televisión, muy oportunamente ubicado -como en el caso del budista que se incineró en Vietnam- tomó un acercamiento del instante en que un guardia civil le daba un tiro en la cabeza al fotógrafo americano Bill Stewart. Esta escena pasó por la TV de todo el mundo y conmovió a la opinión pública en contra de Somoza. (Años después se supo que el asesinato había sido preparado por los "sandinistas").

Por el lado de los somocistas también había numerosas víctimas, como el caso del general Ariel Argüello, que se quedó sin municiones y fue capturado, derribado a golpes, acuchillado y arrastrado por las calles de León. O como el caso del radioperiodista Pedro Pablo Espinoza, y del doctor Rafael Saavedra y su hijo, que fueron quemados vivos en presencia de sus familiares; o como el del doctor Cornelio Huek, ex presidente del Congreso Nacional, quien fue asesinado y quemado en la población de Tola. Pero en estos y otros asesinatos no había camarógrafos que los filmaran.

Sorprendentemente, el nuevo Nuncio, Andrés Cordero Lanza di Montezemolo, llegó justificando a la guerrilla, pues dijo que "participar en el proceso de liberación de los pobres era poner en práctica el Evangelio".

Finalmente el embajador Pezullo le quitó toda esperanza a Somoza al decidir que el hecho de que los "sandinistas" estuvieran apoyados por Cuba, no implicaba que Washington lo fuera a apoyar a él. Entonces Somoza renunció y en la madrugada del 17 de julio se reunió el congreso nacional, ante el cual quedó en funciones de presidente provisional el vicepresidente doctor Francisco Urcuyo. El periodo constitucional terminada ello de mayo de 1981, y entretanto se efectuarían nuevas elecciones.

Somoza pensó que su renuncia propiciaría que Estados Unidos diera ayuda al gobierno provisional, para que los comunistas no se adueñaran del país. Pero su lógica no funcionó. El embajador Pezullo se presentó en la casa del vicepresidente Urcuyo a las 6 de la mañana y le dijo que confiaba en que a las 9 de ese mismo día le entregara el poder a monseñor Obando y Bravo y a dos miembros de la junta Sandinista, y que durante la ceremonia dirigiera un mensaje explicando que, espontáneamente, hacía entrega del poder a la Junta.

Urcuyo refiere que en vez de seguir las instrucciones de Pezullo dirigió un mensaje a las 11.45 del mismo día 17, pidiendo unidad nacional y nombrando un nuevo gabinete. En seguida -dice- llegó Pezullo /y me dijo que no estaba de acuerdo con ese mensaje, pues tenía instrucciones precisas del presidente Carter, a través del Departamento de Estado, según las cuales yo debía entregar el poder a la Junta ... En realidad quería la rendición incondicional".

Por si eso no fuera suficiente, a la una de la madrugada del día siguiente (18 de julio), Somoza le telefoneó desde Miami al doctor Urcuyo: "Chico, estoy perdido; soy un prisionero del Departamento de Estado. Me acaba de llamar Warren Christopher, Subsecretario Adjunto de Estado, para decirme que si tú no le entregas el poder a la Junta de Reconstrucción ellos me entregarán a mí al frente sandinista. Que definitivamente no debes contar con ninguna clase de ayuda del gobierno norteamericano" .

Entretanto, dice el doctor Urcuyo, "el Estado Mayor no salía de su asombro al ver que el embajador Pezullo exigía una capitulación sin garantías ni condiciones; de hecho estaba entregando el país a una fuerza que ya tiempo antes se había declarado como marxista".

Un nuevo telefonema del embajador Pezullo fue contestado por Urcuyo: "No. No entrego el mando. Usted y el presidente Carter lo único que quieren es que yo les entregue Nicaragua a los marxistas, lo mismo que ustedes les entregaron Cuba en el pasado". A continuación Urcuyo y sus allegados salieron en dos aviones y se asilaron en Guatemala.

Como confirmación de lo anterior, cuatro días después, el embajador Pezullo concedió una entrevista en Washington y declaró: "Nuestro papel era derribar a Somoza y lo logramos... la perspectiva de derribar a Somoza atrajo a marxistas" (Mensaje de la United Press International, de Jim Anderson, del 22 de julio de 1979).

En menos de siete años (periodos de Ford y Carter), diez países quedaron desvinculados de Occidente y nueve de ellos pasaron al control del imperialismo marxista: Sudvietnam, Laos, Camboya, Afganistán, Angola, Etiopía, Mozambique, Yemén del Sur y Nicaragua.

## ***NO BASTA INSTALAR; ES PRECISO CONSOLIDAR***

Ningún país ha adoptado el comunismo por propia voluntad, sin mediar engaños y maniobras internacionales. Además, ningún régimen comunista puede consolidarse si no recibe apoyo exterior para reprimir a la creciente reacción defensiva del pueblo cuando empieza a darse cuenta de que está en las redes del marxismo.

Apenas instalada la junta sandinista, el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, exhortó al mundo a prestarle asistencia económica. En seguida el Fondo Monetario Internacional le concedió un "crédito incondicional" de 22 millones de dólares (agosto 22 de 1979).

Luego Nicaragua se declaró alineada con Cuba y Vietnam durante la sexta junta cumbre de "los no alineados", y cinco días después el Banco Interamericano de Desarrollo le otorgó -también sin condiciones- 1,265 millones de dólares. En septiembre la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la ONU, le gestionaba otro crédito urgente de 150 millones de dólares.

En diciembre del mismo año el presidente López Portillo le comunicaba al funcionario sandinista Jaime Wheelock que México le cedía cien millones de pesos como aportación. Además, ya le estaba enviando técnicos para estructurar las finanzas, para establecer la reforma agraria, para planear la educación pública, etcétera, así como ciertas cantidades de medicamentos, víveres y equipo de comunicaciones.

Nicaragua estaba recibiendo más ayuda económica de Occidente que de Cuba y la URSS, aunque ciertamente todo el armamento corría a cargo de Moscú, lo mismo que el envío de peritos en organización de milicias, servicios secretos, etcétera.

Castro Ruz envió a Nicaragua mil maestros con un sistema de adoctrinamiento para que la idea de Revolución sustituya la fe en Dios.

Los "sandinistas" siguieron el consejo de Lenin, de reemplazar el ejército profesional con milicianos Comunizados. Un número no precisado de jefes y oficiales de carrera fueron fusilados y 7.500 militares quedaron internados en campos de concentración. La Comisión Nicaragüense de Derechos Humanos reconoció (a tres meses del triunfo) que había habido ejecuciones colectivas hasta de veinte personas "por paredón", pero que eso era "inevitable debido a la turbulencia y natural confusión de los primeros días" (Agencia France Press, 13 de octubre de 1979).

Para entonces ya Somoza había sido obligado a salir de Estados Unidos, después de que el Departamento de Estado le prohibió hacer declaraciones, y se refugió en Paraguay, donde un "comando" lo voló en mil pedazos disparándole a su automóvil un proyectil antitanque.

Naturalmente ya regía en Nicaragua un "estado de emergencia". Los medios de difusión quedaron sujetos a censura y suspensiones. De trescientas difusoras, existentes en el régimen de Somoza, quedaron cuatro bajo control oficial. Para empezar, doscientas casas fueron confiscadas, lo mismo que los bancos. Empezó a suprimirse la propiedad privada en el campo y a establecerse el sistema ejidal. Se inició la estatización de empresas.

Jeane Kirkpatrick, embajadora de EE. UU. ante la ONU, declaró que era absurdo seguir dando préstamos (más de 150 millones de dólares.) a la dictadura "sandinista", oficialmente adherida al marxismo.

El recién llegado delegado del Vaticano, monseñor Pietro Sambini (quien había estado tres años y medio en Cuba), declaró: "En la primera etapa de la revolución han participado muy activamente y con mucho coraje los católicos. Y cuando digo católicos, quiero decir que han participado fieles, sacerdotes, obispos... Ahora empieza una segunda etapa de la revolución, que es la etapa de la reconstrucción. Yo expreso el deseo de que igualmente todos los católicos den una contribución tan valiente y tan llena de coraje como la han dado antes... La revolución nicaragüense tiene la posibilidad de ser una revolución que se hace en comunión con los valores del cristianismo".

Por su parte, el arzobispo Miguel Obando y Bravo, de Managua, declaró el 4 de octubre, a tres meses del triunfo revolucionario: "Yo creo que Nicaragua va hacia el socialismo. Pero ya sabemos que hay varias clases de socialismo. Puede ser un socialismo carismático, donde el líder imprime la orientación. Puede ser un socialismo idealizado como el de los países de África que se han emancipado y donde todavía no hay empresas y ellos están alerta para que no se desarrolle el capitalismo. Puede ser un socialismo como el de Cuba; el socialismo chileno. Hay, pues, matices. El socialismo es una ideología que puede tener muchas formas.

"Ojalá que nosotros no tratemos de copiar. Porque si se tratara de copiar otros modelos, entonces sería un socialismo postizo. Creo que debe ser un socialismo nicaragüense, donde haya justicia social. Creo que se va hacia un socialismo, pero no se cuál va a ser el matiz".

Sin embargo, los jefes de la Junta Sandinista llevaban años evidenciando cual era su intención. Por debajo de cualquier matiz circunstancial todo movimiento revolucionario se encamina hacia las mismas metas.

Pero soslayando esa realidad, la "teología de la liberación" (marxismo disfrazado de catolicismo) venía apoyando a los guerrilleros desde un principio, y así lo admitió monseñor Leonardo Boff, líder brasileño de dicha "teología", en noviembre de 1984.

Varios sacerdotes pasaron a ocupar altos puestos en el régimen comunista: Miguel d'Escoto Brodkman, Secretario de Retaciones, Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura; Edgar Parrales, Ministro de Bienestar Social, Rafael Lucio, Mauro Giacomelli y Edwin Madariaga se convirtieron en "guías" de la Confederación de Religiosos de Nicaragua. El padre Antonio Castro, director de la radioemisora Ondas de Luz, decía en enero de 1985: "Muchos dirigentes (revolucionarios) de organismos de masas han salido de nuestras comunidades religiosas de base". (Todo lo anterior era contrario a lo que la Iglesia había sostenido hasta 1960).

Y monseñor Obando y Bravo -cuyas declaraciones de 1979 habían causado tanta desorientación- se vio precisado a anularlas implícitamente mediante una severa crítica que hizo a la dictadura "sandinista" el 20 de octubre de 1985.

## **QUERIAN NICARAGUA Y TAMBIEN EL SALVADOR**

Con variantes en la forma, el golpe de Nicaragua se dio simultáneamente en El Salvador. En este país no había el pretexto de un presidente reelecto, al que se le pudiera llamar "dictador". El jefe del Ejecutivo era el general Carlos Humberto Romero, de filiación anticomunista, que era un estorbo para las concesiones a la "izquierda" que Carter quería en El Salvador. Consecuentemente se le derrocó (15 de octubre de 1979) y se formó una Junta en la cual figuraban procomunistas vergonzantes, algunos disfrazados como "demócrata-cristianos".

La estatización de la economía se inició vertiginosamente el 8 de marzo de 1980 al decretarse la "nacionalización" de la banca privada. Los bancos extranjeros fueron respetados (lo mismo que en México en 1982). Además, se decretó la Reforma Agraria para hacer ejidos (lo mismo que en México con Obregón y Cárdenas).

Hodding Carter, portavoz del Departamento de Estado, declaró en Washington que Estados Unidos apoyaba ese programa de reformas. En San Salvador corría la versión de que todo era ordenado por Washington, a lo que el embajador Robert White contestó que no; que simplemente lo realizado contaba con el apoyo norteamericano.

El 17 de marzo el Secretario de Estado, Cyrus Vance, le comunicó al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, que la Casa Blanca apoyaba al régimen "moderado y reformista" de la Junta Revolucionaria.

Por cierto que el arzobispo había demostrado cierta simpatía por los grupos "insurgentes", que en realidad eran guerrilleros. Si la guerrilla mataba a un empresario, a un policía o a un soldado, el hecho se lamentaba discretamente, pero si un guerrillero era muerto, se clamaba contra la "represión". El 23 de marzo el arzobispo Oscar Arnulfo Romero pidió públicamente a las autoridades que "cesase la represión" y exhortó a los soldados a que "detengan la ola de muertes... Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar, recuerden que los campesinos muertos también son sus hermanos".

En ese momento había en El Salvador dos corrientes hacia la meta de comunizar al país: la primera, influida por el embajador White (con instrucciones de Carter), buscaba que la Junta Revolucionaria reformara por decreto las bases económico-políticas hacia una estatización de tipo marxista. La otra corriente, conducida por la guerrilla, quería una comunización total, inmediata, como la de Nicaragua. O sea que una corriente iba a 100 kilómetros por hora y la otra quería 200 kilómetros por hora.

Entre esas dos corrientes, pero sin oponerse claramente a ninguna, varios prelados y sacerdotes manifestaban su simpatía a los "cambios de estructuras" que ambas corrientes perseguían. La Universidad de los Jesuitas encubría a varios guerrilleros.

El 24 de marzo (del mismo año de 1980), el arzobispo Romero fue asesinado mientras celebraba misa en San Salvador. Después, en sus funerales, unos encapuchados hicieron fuego contra la multitud y mataron a varias personas. La táctica en ambos atentados era típicamente terrorista. En el segundo caso la policía y el ejército se hallaban acuartelados, pero el embajador Robert White se apresuró a culpar a "elementos de extrema derecha que buscan retener el poder y la influencia que tenían antes de la Revolución del año pasado". Según otra versión, los guerrilleros habían realizado los dos atentados para forzar una reacción violenta popular y tomar el poder. Pero el pueblo no cayó en la trampa y no secundó a la guerrilla.

Siguieron siete meses de actividades terroristas en el campo y en las ciudades. Morían civiles, policías y soldados, pero naturalmente también morían guerrilleros. Hubo represalias contra varios religiosos que en una u otra forma protegían a los revoltosos, y el nuevo arzobispo Arturo Rivera y Damas acusó al ejército: "la represión militar y la derecha actúan impunemente -dijo- en contra de nuestro pueblo y de su Iglesia" (octubre 12 de 1980).

El obispo Thomas P. Kelly, secretario de la Conferencia Católica de EE. UU., secundó esa queja y pidió que Washington dejara de prestar ayuda al gobierno de El Salvador.

En esos días la ofensiva de los guerrilleros se intensificó; varios de ellos, encabezados por Juan Chacón, fueron detenidos en una parroquia de San Salvador y más tarde aparecieron asesinados. "Amnistía Internacional" clamó contra la "represión" y Estados Unidos suspendió toda ayuda a El Salvador el 5 de diciembre.

Era el último mes de gobierno de Carter y los salvadoreños lucharon desesperadamente para ganar tiempo y esperar la llegada de Reagan.

# CAPITULO VII

## **Reservas vitales**

### **ACOSADO DESDE EL PRIMER MOMENTO**

Ronald Reagan ganó abrumadoramente las elecciones de 1980. Las reservas vitales de la nación, representadas por los electores, se impusieron a la propaganda en contra, particularmente enconada porque Reagan no era militante de la Fuerza Número Uno.

Se le atacó por su edad y hasta se decía -aunque sin probarlo- que años antes había comentado entre sus íntimos que en la Segunda Guerra Mundial se combatió al enemigo equivocado (como lo afirmaba el general Patton), y que Estados Unidos debía haberse aliado con Alemania y Japón para acabar con el bolchevismo.

Durante su primer mes de gobierno, Reagan reanudó la ayuda a El Salvador, que había sido suspendida por Carter. Además, nombró como Secretario del Departamento de Estado al general Alexander Haig, positivo veneno para los comunistas. Ambas decisiones le acarrearón muchas críticas en los grandes medios de difusión.

Reagan y Haig señalaron que la URSS y Cuba estaban enviando armas y expertos a Centroamérica y que esto era una amenaza para el continente. Al segundo mes del nuevo gobierno el general Haig publicó el "Libro Blanco" para demostrar que suministros soviéticos y cubanos estaban llegando a Nicaragua y El Salvador. Poco después, en marzo, Reagan envió consejeros militares a San Salvador y triplicó su ayuda para frustrar la ofensiva guerrillera que tanto había crecido en los últimos meses de Carter.

Simultáneamente, la propaganda contra Reagan y Haig se tornaba más violenta. Ese vendaval propagandístico fue irradiado desde Nueva York a todo el mundo, como por consigna. "Excelsior", de México, decía el 5 de febrero que el régimen de Reagan usaba un tono "sumamente agresivo, amenazador e irresponsable en materia de política exterior... No valora que los pueblos están decididos a ser libres, independientes y soberanos". El día 12 agregaba: "México no dará un solo paso atrás en sus relaciones con Cuba, pésele a quien le pesare, y suceda lo que sucediere".

Entretanto, el general Haig demostraba que Cuba era la base desde la cual se nutría el terrorismo en Centroamérica, y que era ahí donde debería actuarse para cortar el paso al enemigo. Sobre el particular seguía suministrando fotos aéreas e informes de servicios de inteligencia.

El 27 de febrero "The New York Times" decía: "¿Será posible que haya un motivo racional tras la locura de ligar el prestigio del presidente Reagan al de la Junta de la República cafetera?"... Acusaba a Haig de amenazar a Cuba y volvía a preguntar: "¿Todo por El Salvador?"... Luego calificaba de "machismo" la actitud de Reagan acerca de El Salvador. Tales ataques lograron, al parecer, frenar ciertos preparativos relacionados con Cuba y Nicaragua. El 14 de marzo "The New York Times" (secundado por el "Washington Post"), hizo un balance de los dos primeros meses de Reagan y afirmó: "Después de ocho semanas en el poder, la nueva administración está moderando sus políticas e inclusive su lenguaje; no mucho, pero sí notoriamente. Han convencido al país de que el problema en El Salvador es importante, pero ya no hablan de la crisis de Centroamérica como si fuera una amenaza". Agregaba que Haig era "belicoso halcón", pero que "estaba siendo amansado".

Aun no se cumplía el tercer mes del nuevo gobierno cuando Reagan fue gravemente herido. Por milímetros la bala no le tocó el corazón. Inmediatamente los grandes medios de información se apresuraron a decir -antes de toda investigación- que el frustrado magnicida actuaba solo, que no tenía cómplices, que no era miembro de ninguna conjura. ¿Cómo lo adivinaban?

Unas cuantas horas después "The New York Times" publicaba un viscoso artículo de Hendrick Smith, en que deslizaba la siguiente idea: "Todo el pueblo norteamericano comenzará a dudar sobre la efectividad de los programas de Reagan y sentirá que algo no marcha como debiera". Tal era la conclusión acerca del atentado. En México, "El Universal" decía que Reagan, "partidario de la violencia, ha sufrido en carne propia el fruto de su política" (2 de abril).

Al entrar Reagan al hospital, el Secretario Haig declaró: "Todo esta bajo control. He asumido la responsabilidad de mantener la situación en el país bajo control hasta que arribe el vicepresidente de Estados Unidos".

Y eso fue pretexto para que la maquinaria informativa se lanzara en su contra: que no debía haber dicho nada; que no le correspondía tomar ninguna decisión; que debió haber esperado, etcétera, etcétera.

Era evidente que la presión iba en aumento. Poco después Reagan cedió terreno y le redujo facultades al Secretario Haig, poniéndolo en cierta forma bajo un consejo nacional encabezado por George Bush, que había sido adversario de Reagan.

Finalmente, el general Haig se vio tan limitado en sus acciones que renunció. Fue sustituido por George Schultz, quien tuvo el "visto bueno" de la Fuerza Número Uno, pues para él no se produjo ninguna crítica.

## **COGOBERNANDO CON LOS ADVERSARIOS**

En ningún momento Reagan pudo gobernar libremente ni realizar todos sus planes. Siempre se vio limitado, acosado por la corriente de sus adversarios, ubicados en la alta esfera financiera, en el Congreso, en el Departamento de Estado, en el Consejo de Relaciones Exteriores y en los medios masivos de información. Ciertamente Reagan contó con la simpatía de los electores (refrendada en 1984), pero éstos no pueden participar en cada decisión gubernamental, ni contrarrestar a los que sí pueden hacerlo a cada momento.

Apenas Reagan envió 56 asesores militares a El Salvador y le concedió 261 millones de dólares en ayuda militar y económica, un grupo de "liberales" de la Cámara de Representantes alegó que la Ley de Ayuda Extranjera, de 1961, prohíbe ayudar a gobiernos que tengan "un patrón de violaciones de los derechos humanos"; y afirmaron que en El Salvador había "represión".

Una delegación del Congreso Americano, encabezada por el líder de la mayoría, Jim Wright, visitó San Salvador y les advirtió a las autoridades que deberían ser "moderaras" o se les suspendería la ayuda (abril 9 de 1982). En tanto que los guerrilleros recibían pertrechos incondicionalmente, el ejército salvadoreño se vio obligado a combatirlos con limitaciones.

La Fuerza Número Uno actuó contra Reagan en el interior y en el exterior de Estados Unidos. Un síntoma de esto fue la declaración franco-mexicana en la que se les dio a los terroristas de El Salvador el reconocimiento de "fuerza política representativa". El presidente López Portillo estaba así alineándose con la Fuerza Número Uno, en contra de la política de Reagan. la prensa mexicana, con raras excepciones, también ha hecho lo mismo.

Otro síntoma de dicha acción exterior fue "Contadora", que cerraba los ojos a la intervención soviética en Nicaragua e insistía en defender a la tiranía nicaragüense.

Siempre que Reagan pretendía ayudar a los insurgentes antisandinistas, se levantaban voces de censura dentro y fuera de Estados Unidos, y en cambio Castro Ruz podía seguir operando con cuarenta mil milicianos cubanos en Africa para imponer regímenes comunistas.

Todo esto que en apariencia se ve contradictorio o inexplicable, obedece a que Reagan tuvo que compartir el poder con más de ochenta miembros del Consejo de Relaciones Exteriores, que no eran "reaganistas". Muchos de sus viejos amigos se sintieron amargados por esa situación. Hasta para expedir leyes de protección a la familia y en contra de la pornografía tropezó Reagan con violenta oposición. Su empeño de crear un techo protector contra los misiles soviéticos fue atacado y ridiculizado como "la guerra de las galaxias".

Pocas veces se oían voces en el Congreso en favor de Reagan, como la del senador Jesse Helms, quien acusó al Departamento de Estado de venir desvirtuando la política del presidente sobre Centroamérica (marzo 31 de 1985).

Poco después Reagan dijo ante el Congreso que si los americanos no respondían a una amenaza cerca de sus fronteras, sus aliados en Europa y Asia perderían la confianza en Estados Unidos.

Pero semanas después el presidente de la Cámara de Representantes, Mr. Thomas O'Neill, fue a hablar con el dictador soviético, Gorbachov, y declaró el 3 de julio de 1985: "lo que el mandato de Ronald Reagan está haciendo en América Central y Sudafrica contradice a lo que aspira Estados Unidos ... Quiero que nuestra política exterior sea hoy tan buena como lo fue el día que libermos a Europa Occidental en 1945".

La única acción que Reagan pudo realizar cabalmente en política exterior fue la ocupación de la isla de Granada a principios de 1984. Arrojó de ahí a castristas y soviéticos que ya estaban montando bases

armadas para controlar todo el Mar Caribe. Y otra vez se vio, como en octubre de 1962, que la URSS prefería replegarse cuando se le enfrentaba con decisión.

Ciertamente Reagan no logró liberar a Nicaragua, como lo había prometido al tomar el poder, ni pudo ayudar suficientemente a El Salvador para vencer a la guerrilla, la cual todavía pudo dar un duro golpe al secuestrar a la hija del presidente Duarte, en 1983, y exigir la libertad de numerosos delincuentes.

Reagan, líder de la debilitada Fuerza Número Dos, tuvo qué maniobrar con sumo tacto para poder subsistir. De ninguna manera tenía el poder completo. Durante su mandato, el Departamento de Estado fue capaz de "cesar" (así como se lee) al presidente filipino Ferdinando Marcos y sustituirlo con un gobierno comunistoide. Y esto a pesar de que Marcos había sido aliado de Estados Unidos en la guerra contra Japón.

Dos meses después de eliminar a Marcos, el Departamento de en Estado también "cesó" en 1986 a Jean Claude Duvalier, de Haití, "por ser dictador", aunque infinitamente menos dictador que Castro Ruz.

Cuando Reagan gobernaba su segundo período, 59 países se hallaban alineados en el comunismo. A duras penas consiguió lanzar de la Isla de Granada (en el Caribe) a un comando comunista que ya se estaba apoderando de ella. Esto fue un aliciente -aunque insignificante- para la casi liquidada Fuerza Número Dos.

Nixon había padecido una situación parecida a la de Reagan, dada la influencia de lo que él definió, tímida o diplomáticamente, como "la élite del poder", o sea: "Los que establecen los términos del debate público, que manipulan los símbolos, que deciden qué naciones y dirigentes aparecerán en cien millones de pantallas de TV como 'buenos' o como 'malos'. Esta élite del poder marca los límites de lo posible para el Presidente y el Congreso, moldea las impresiones que mueven a la nación o que la encenegan".

## CAPITULO VIII

### *¿Realmente son Marxistas?*

#### **LA CLAVE DE LO "ILOGICO"**

Los altos funcionarios de Estados Unidos (incluyendo presidentes, secretarios, senadores, magistrados, etc.) que durante 66 años estuvieron ayudando, solapando o subvencionando al marxismo ¿han sido realmente marxistas? Los banqueros y financieros que durante esos 66 años fueron tan generosos para la causa comunista ¿son realmente marxistas? Y los magnates dueños de radiodifusoras, de televisoras, de periódicos y revistas que han alabado al marxismo, que han vilipendiado al antimarxismo, que han minimizado los crímenes de aquel, ¿son realmente marxistas? Categóricamente, no!

Todos ellos han puesto su gigantesco poder al servicio del marxismo sólo por solidaridad con sus hermanos de Moscú.

¿Por qué lo han hecho?.. Porque durante 66 años se quiso experimentar hasta dónde podría ser eficaz la táctica violenta encaminada a establecer un Gobierno Mundial.

Y durante esos 66 años (desde 1918 hasta 1984) se fue comprobando lo siguiente:

- 1.- Que el marxismo (táctica violenta) sólo podía establecerse en un país mediante el engaño y a costa de sangre.
- 2.- Que sólo podía subsistir si se le subvencionaba económicamente y se sabotaba a sus opositores.
- 3.- Que no podía ser autosuficiente y que su propia esencia engendraba creciente descontento.
- 4.- Que los cien millones de vidas que costaron sus avances en Europa, Asia, Africa y América, no bastaron para consolidarlo en ninguna parte y hacerlo autosuficiente.

En cambio, en esos mismos 66 años se demostró que un sistema virtualmente democrático, pero conducido en lo político, en lo educativo, en lo económico y en los medios masivos de información, sí era eficaz para llegar a un Gobierno Mundial.

Y como la meta de quienes planeaban en Washington y en Moscú era prácticamente la misma, al fin convinieron en que el marxismo confluyera en el Neoliberalismo.

Ese "encuentro" lo aprobó el dictador soviético marxista Yuri Andropov en 1984, de acuerdo con "la élite del poder" de Washington. Y en 1990 lo oficializó el XXVIII Congreso del Partido Comunista, en Moscú.

Por su parte, Washington lo dio a conocer a través del presidente Bush el 11 de septiembre del mismo año. Eso no significa, de ninguna manera, que el marxismo (o comunismo) haya sido proscrito y condenado como otras doctrinas no comunistas. Sus abanderados siguen teniendo sitio de honor desde Marx, Lenin y Stalin, hasta el Che Guevara y Castro Ruz. No sucede lo mismo con los que se oponían al marxismo, que siguen siendo condenados por los siglos de los siglos, desde Hitler, Franco y Pío XII hasta MacCarthy y Pinochet.

El marxismo continúa siendo enseñado en miles de universidades, en tanto que todo lo opuesto es minimizado o excluido de cualquier análisis. En cuanto a los "cuadros marxistas", el Neoliberalismo los conserva en sus nóminas y en sus medios educativos, culturales, informativos y políticos. Es una red que subsiste en el arsenal "democrático" y que podrá ser reactivada si "la élite" lo juzga conveniente.

Por ahora su táctica es la llamada "de aproximación indirecta", que el capitán e historiador inglés Liddel Hart describe del siguiente modo: "Habrá de evitarse el ataque frontal contra toda posición establecida de largo tiempo y habrá que tratar en su lugar de envolverla con un movimiento de flanco... La presión directa tiende siempre a endurecer y consolidar la resistencia del adversario, del mismo modo que al apretar una bola de nieve tardará tanto más en derretirse cuanto más compacta se haya hecho. La aproximación indirecta es la manera más efectiva de trastocar el equilibrio psicológico y físico del contrario y hacer así posible su derrumbamiento". Así como en la guerra se emplea la artillería para ablandar al contrincante, antes de que se actúe sobre él para dominarlo, así la estrategia de la "élite del poder" inyecta gérmenes "desinformativos" para luego ir pasando de una etapa a otra hacia el gobierno Global.

En el pueblo estadounidense hay enormes capacidades de trabajo, de hábitos sanos, de productividad y de ahorro.

Pero, ¿hasta qué punto requiere "la élite" que esa fuerza se mantenga hasta cierto nivel para que siga siendo manejable? Hasta qué punto desea que graves debilidades la tengan amagada? ¿Es una forma de "lastre calculado".

Surgen tales preguntas ante los estragos que la droga hace en millones de jóvenes norteamericanos, problema que sólo se combate a medias. El régimen dispone de maravillosa tecnología para acabar con esa tara. Sus sistemas de detección cubren desde Texas hasta Colombia y desde Cabo Cañaveral hasta más allá de medio Atlántico. Sus satélites artificiales pueden "ver" en la noche y "leer" hasta las placas de un vehículo.

A la opinión pública norteamericana se le ha convencido, mediante los medios informativos, de que el problema se ubica en Colombia, donde se produce la droga, y en México, territorio por donde pasa. Se soslaya que en Estados Unidos se recibe la droga, se almacena, se distribuye, se vende, se consume, se cobra y se lava el dinero. (Algo así como sesenta mil millones de dólares anuales, o más).

La "lucha antinarcóticos" llega al extremo "liberal" de considerar que el drogadicto ejerce sus derechos, y si la autoridad trata con él, inmediatamente lo exhorta a que guarde silencio, o sea a que encubra a quienes le venden la droga, cosa que igualmente se hace con éstos, y así con toda la red.

Por otra parte, en la educación pública se cultivan ideas que tienden a romper los vínculos familiares y a favorecer el hedonismo, la homosexualidad y la violencia. Oficialmente se permite que en teatro, películas y literatura subsista un veneno de vulgaridades que erosionan el concepto de moral y de grandeza patria.

Suele decirse que eso ocurre por un gran amor a la libertad. Pero, ¿no todo eso puede estar calculado y dosificado? ¿Acaso es el viejo adagio de "divide y reinarás"?

Nada de eso se toleraba cuando todavía era indispensable conservar intacto el potencial del pueblo para librar guerras mundiales. ¿Por qué ahora sí? ¿Acaso porque "la élite" ya no tiene adversarios?

Igualmente, cuando ese sector necesitaba al ejército para las dos guerras mundiales, hacía películas enalteciéndolo. Pero ahora, que ya no hay potencias a las cuales combatir, hace películas en que el ejército siempre es el villano. La misma política siguen todos sus medios de información.

Al parecer, conviene mantener a un pueblo en la cúspide de su salud y su fuerza cuando se le va a usar en grandes batallas, pero es "prudente" debilitarlo "un poco" cuando ya no se le necesita tanto. Entonces conviene amodorrarlo para que ante los problemas reaccione con bostezos.

## ***¿SIN RIESGOS EN EL FUTURO?***

En 1996 el ex-secretario de la Defensa de Estados Unidos, Caspar Weinberger, hizo un estudio acerca de posibles peligros de "una nueva guerra mundial" y consignaba (para 1998 - 2007) zonas de graves perturbaciones en Europa, Asia, el Medio Oriente e inclusive en México, pero no veía ningún riesgo para Norteamérica. (1)

Claro que Washington no veía --ni ve-- que su magno poderío se halle en riesgo.

La realidad palpable ahora es que Norteamérica (o la "élite") tienen el mundo en sus manos.

¿Qué piensa hacer con él?..

Puede borrar todas las soberanías nacionales.

Puede invocar "derechos de injerencia".

Puede hundir a todos en una crisis económica. Puede diluir al Tercer Mundo en Neoliberalismo. Puede comprar o aplastar a quien sea.

Puede impulsar la "gran apostasía".

Por ahora, como decían en Grecia, "el futuro se encuentra en el regazo de los dioses".

No hay en nuestros días profetas que alumbren el camino de los próximos años. El último, San Juan, habló de "los últimos tiempos". Y a nadie le agrada ver hacia allá.

Roosevelt afirmaba que "en política nada ocurre al azar". Pero esto no puede ser infalible. En la Historia se ha visto que también -de tiempo en tiempo- los "imponderables" engendran positivas sorpresas.

El atentado a las torres gemelas (que según autorizadas opiniones fue "autoinducido"), derivó en la invasión de Afganistán e Irak. Y de esto pueden resultar imponderables consecuencias.

(1) The Next War. Regenery Publishing, Inc. 1998.

INTRODUCCION.....	2
CAPITULO I.....	3
Dominio de lo Ilógico.....	3
ACTUABA UN FACTOR AUN NO IDENTIFICADO.....	3
CRITERIOS SOLIDOS, PERO NO ACERTABAN.....	3
LA LOGICA, UN CAMINO HACIA LA VERDAD.....	5
CAPITULO II.....	6
Nace una potencia.....	6
APENAS HACE DOS SIGLOS.....	6
FUERZAS EXPANSIVAS.....	6
LO ECONOMICO ERA SOLO UN MEDIO.....	8
COMENZO A SURGIR INSOLITA REACCION.....	9
CAPITULO III.....	11
Influencia en los dos Partidos.....	11
A LA GUERRA, QUIERAN O NO.....	11
VOLVIO A HACERSE OIR IA FUERZA NUMERO DOS.....	12
MANIOBRA DE ENGAÑO Y APACIGUAMIENTO.....	14
CAPITULO IV.....	17
Cómo Eisenhower entregó Cuba.....	17
CUBA ERA ALIADA DE NORTEAMERJCA.....	17
CON PREMEDITACION Y ABRUMADORA VENTAJA.....	17
NADA DE COALICION CASTRO AL PODER.....	19
LA FUERZA NUMERO DOS ESTABA DESARTICULADA.....	20
OPORTUNIDAD FAVORABLE PARA LA FUERZA NUMERO DOS.....	21
CASTRO RUZ BAJO MULTIPLE PATROCINIO.....	23
CAPITULO V.....	25
Forjando otra derrota.....	25
MUERAN, PERO ESTA PROHIBIDO GANAR.....	25
APUÑALADOS POR LA ESPALDA, EN EE. UU.....	26
"SAGRADA PUREZA" DE PRENSA y DEMOCRACIA.....	28
CAPITULO VI.....	30
Casi con vía libre.....	30
ENTREGA EN SERIE DE DIEZ PAISES.....	30
ALGO QUE LA BUENA FE SE RESISTE A CREER.....	32
EL VILLANO SOMOZA Y LA ANGELICAL GUERRILLA.....	32
NO BASTA INSTALAR; ES PRECISO CONSOLIDAR.....	35
QUERIAN NICARAGUA Y TAMBIEN EL SALVADOR.....	36
CAPITULO VII.....	38
Reservas vitales.....	38
ACOSADO DESDE EL PRIMER MOMENTO.....	38
COGOBERNANDO CON LOS ADVERSARIOS.....	39
CAPITULO VIII.....	41
¿Realmente son Marxistas?.....	41
LA CLAVE DE LO "ILOGICO".....	41
¿SIN RIESGOS EN EL FUTURO?.....	42